SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE AL MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM. 19 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 6 DE FEBRERO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centvs.

CONTINUAN PRESOS LOS COMBATIENTES ESPAÑOLES

EDITORIAL

CUATRO AÑOS DE DESTIERRO

Después de la larga odisea sufrida podemos apreciar en su justo valor al hombre que ha echado raíces en el suelo donde ha nacido, que quiere a la tierra donde se ha criado, que ama a las fuentes, a los ríos, a las montañas, al hogar, al idioma, al paisaje, al pueblo, a los amigos, al ambiente total que ha contribuído a su formación y cuyos matices y facetas forman parte integrante del conjunto de su existencia.

Precisamente la intensidad de este sentimiento sólo se aprecia en su plenitud, en su hondura, en la lejanía, cuando se ha perdido el objeto deseado. De este caudal emotivo han brotado grandes creaciones del hombre. Las viejas leyendas indias, egipcias, griegas, nórdicas, galas e ibéricas. Los cantores de todas las razas y de todos los pueblos de la Tierra han evocado este tema como algo íntimo y profundo, con glosas magníficas e imperecederas. Este sentimiento, perenne y latente, ha sobrevivido a través de infinitas generaciones. Los mejores espíritus, desde Homero a Shakespeare, desde Camoens a Goethe, desde Beethoven a Hugo, es decir, desde el artista y el creador más completo, hasta el último poeta o músico rural, han gustado y glosado este eterno motivo de exaltación de la tierra nativa.

En España no han faltado tampoco los artífices que han loado y exaltado este sentimiento entrañablemente humano. Encontramos sus raíces en el folklore, en las tradiciones escritas y pentagrámicas, en sus viejas leyendas, en sus bardos y trovadores, en sus grandes hombres de todos los tiempos. Lo encontramos en Cervantes, Lope, Calderón, Quevedo, Gracián, Larra, Ganivet, Iparraguirre, Gabriel y Galán, Rosalía de Castro, Verdaguer, Amadeo Vives, Valle Inclán, Azorín, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, o sea en el pasado y en el presente de nuestro pueblo, vinculado en sus espíritus superiores y selectos.

En este orden, ¿cuál será de los españoles desterrados el que no lleve en sus correrías por América recuerdos y añoranzas de su tierra? ¿Cuántos habrá que no apetezcan el retorno, que no ansíen ver a una persona querida, que no sueñen en contemplar la tierra que pisaron otrora, que no mantengan la ilusión y la esperanza de aposentarse en aquellas pardas tierras de Castilla, en aquel luminoso y claro Levante, en las magníficas y espléndidas vegas y rías gallegas, en las ricas montañas asturianas, en la bella y riente costa brava catalana, en la gentil y delicada Andalucía, en el suelo áspero y rudo de Aragón, La Rioja y Navarra; en todos los rincones y lugares de España, de uno a otro extremo, para escuchar el rumor de sus bosques, de sus ríos y de sus mares; para extasiarse ante aquel cielo azul, que tanto han contemplado nuestros ojos; para escuchar las palpitaciones y alientos de aquel pueblo, de aquellos compañeros y hermanos, unidos a nosotros por la sangre y las ideas, por el sentimiento y por el cerebro, por amores y odios comunes e intensos, vivos y perdurables como nuestra propia existencia?

Con todas las peripecias, afortunadas o desgraciadas, el destino del desterrado español, nuestro destino, es el de navegar sin rumbo, oteando horizontes, hasta encontrar un mínimo de acomodo que nos permita encauzar la existencia, esperando siempre el retorno a España, aguardando pisar aquellas tierras donde se ha formado nuestro sér, donde alienta un espíritu de lucha que es la nuestra, donde vibran pasiones y sentimientos que anidan en lo más íntimo de nuestro corazón. Este es el destino de la caravana errante y peregrina, arrojada de su suelo por el nazifascismo internacional.

Estamos muy lejos de ese tipo de nómada que aspira a hacer dinero, para ser un "americano" el día que retorne a sus lares. No; el conjunto de desterrados antifascistas españoles, dejando a un lado la consiguiente reata de aprovechados, de acomodaticios y de tragaldabas, es un animador político y social que aspira a corregir y encauzar el destino de España, que vive y sufre compartiendo los dolores que pasa su pueblo, que pretende liberar a sus hermanos que sufren en las cárceles y campos de concentración, que quiere dar a los niños una educación humana y libre, que quiere que los trabajadores alcancen un nivel de vida superior, que quiere que en las tierras queridas de España impere un sentido de justicia y de libertad, que sólo el alma y el espíritu de los españoles aherrojados le pueden infundir.

De ahí que seamos gente extraña en todos los suelos que pisamos. De ahí que, a pesar de los cuatro años de destierro, esperemos que cruce los mares la nave ideal que nos lleve rumbo a España, a nuestra España.

EXPLICACION OBLIGADA

POR QUE NO FIRMAMOS

Hace unos días se ha dado noticia en la prensa de México de un documento elevado a la Presidencia de la República por las representaciones de los partidos españoles y de la U. G. T. En ese documento falta la firma de la Confederación Nacional del Trabajo. Seguramente que después de las afirmaciones que venimos haciendo en el periódico y en las reuniones con representaciones de los organismos aludidos, habrá causado extrañeza que nosotros no hayamos avalado el documento. Consideramos que esto merece una explicación, y la damos clara y rotunda, siguiendo nuestra línea de no ocultar el pensamiento de la Delegación General de la C. N. T. en ningún asunto.

La tesis del documento la suscribimos íntegramente. La aprobamos cuando se nos comunicó y la seguimos sosteniendo, como lo demuestra que por nuestra parte hemos elevado otro documento parecido al señor Presidente de la República. Es más, consideramos que nuestra dignidad, nuestra dignidad de espanoles que están cumpliendo en México al pie de la letra cuantas obligaciones se nos impusieron y aceptamos gustosos, reclama que se pida a quien puede hacerlo que el patrimonio de los republicanos españoles vuelva de nuevo a ser administrado por los españoles mismos. Otra cosa, callar sencillamente cuando cada uno debe expresar, en este país en el que, afortunadamente, no es delito pensar ni hablar, sus verdaderos y nobles sentimientos, es un pecado que no estamos dispuestos a cometer.

La C. N. T. no ha firmado ese documento por que al final del mismo se respalda la gestión administrativa de los componentes de la J. A. R. E. Sólo por eso. Consideramos, y lo hemos afirmado claramente en otras ocasiones, que el organismo de ayuda cometió errores imperdonables; que desarrolló una política perjudicial para los elementos de la C. N. T. refugiados en Francia y Africa, actitud y gestión que nosotros haremos por que sea sancionada en lugar y tiempo oportunos. Salir ahora, para hacer frente a una indecente campaña callejera, azuzada y apoyada también por elementos indignos de la emigración española, con el respaldo oficial de los sectores políticos y sindicales ajenos a esas campañas, nos parece un error fundamental. La honorabilidad de los españoles no puede estar en juego porque unos fulanos, negando la generosidad con que se nos acogió en este país, levanten una campaña de escándalo que, después de todo, ni es nueva ni puede influir en la conducta política de las autoridades mexicanas. No consideramos que la honestidad de los señores Andreu, Esplá y Prieto esté en discusión porque los chantagistas se encuentren en el último acto de la pieza. No. Estará en juego cuando los españoles, que pueden ser tenidos en cuenta, individual o colectivamente, planteen ese problema. En tanto no ocurra eso, declaramos sencillamente que no.

La demanda al Presidente de la República, señor Avila Camacho, encaminada a que la Comisión que administra actualmente nuestro dinero vuelva de su acuerdo de no emplearlo para seguir trayendo españoles a México, cuenta con nuestro respaldo absoluto. Entiéndase bien. No fallamos en lo que es esencial. Lo dijimos a su debido tiempo y lo confirmamos públicamente. Pero querer contestar a lo que por principio no debe aceptarse—ahí nuestra integridad y nuestro orgullo de revolucionarios y de personas decentes—, con un aval a gestión administrativa que, repetimos, está incursa en errores y en parcialidades irritantes, no lo aceptamos. Quede claro para todos.

Queda, por tanto, planteado, ante la conciencia de la emigración española, el verdadero problema de afirmar nuestro crédito colectivo, nuestra honradez, nuestra honestidad, nuestro buen nombre, de la única manera que nosotros entendemos que esto puede y debe intentarse: pidiendo que la administración de los fondos republicanos sea ejercida por nuestra emigración, de la que deben surgir los nombres de personas reconocidas por su integridad, capaces de una buena gestión administrativa, sin que esto incluya reservas para nadie. La emigración unida para cosas que afectan al interés común, sobre bases morales de absoluta aceptación por todos, sería la mejor respuesta a los sinvergüenzas que merodean en torno del dinero que corresponde íntegramente, como afirma acertadamente el documento, a los impedidos para ganarse el sustento por su propio esfuerzo llegados al Continente, a los que están en Francia y en Africa y, sobre todo, a los que pelean y sufren en España.

A LOS DIEZ AÑOS

EL GOLPE DE HITLER

Hitler subía al poder. El capitalismo se frotaba las manos: habían conjurado el peligro rojo. La City y Wall Street daba un golpe de muerte al movimiento revolucionario que amenazaba extenderse por todo el centro de Europa. Eso era lo importante. La República de Weimar les importaba un comino. Lo esencial para ellos era apagar los chispazos precursores del huracán social que se avecinaba. Y para ello precisaban eliminar las figuras del movimiento proletario de Europa.

Y empezó la matanza. El entronizamiento de Hitler desencadenó la represión más brutal que registra la historia. Hitler se ensañó en la persecución de sus enemigos con una crueldad y una sevicia no igualada por ningún energúmeno en los tiempos de autocracia más absoluta. Todo lo que significaba ideas de libertad, de justicia socal, de progreso y de cultura, fué pisoteado por esta bestia endiosada merced al apoyo de la finanza internacional. Se abrieron los campos de tortura en Sonnenburg, Spandau, Orianenburg. Lichtemberg. Y en ellos son asesinados por la horda parda los hombres de mayor relieve en el progreso de Alemania. Litten, Erich Mühsam, Ossietzky fueron torturados y masacrados por los bárbaros. Eran los exponentes de la Alemania progresista, liberal y revolucionaria. De esa Alemania que había que ahogar antes de que pudiese constituir una seria contrariedad.

Por eso, estamos seguros de ello, los capitalistas y aún la burguesía llamada democrática, aplaudían al hacha del verdugo cuando abatía las cabezas de los Litten, de los Mühsam, de los Ossietzky. Se habían asegurado unos años más de vida y tranquilidad. ¡Qué lástima—han de pensar ellos—que Hitler sea tan bruto! De no haberse rebelado, como el Angel de las tinieblas, contra sus Creadores, Hitler podía haber seguido asesinando hombres y pueblos "per secula seculorum". ¿Quién le habría metido en la cabeza que podía emular las glorias guerreras de un César, un Carlo Magno o de un Napoleón?

Ahora, por haberse rebelado contra sus Creadores, Hitler es condenado a muerte en todos los discursos, en todas las proclamas orales y escritas. Y para sarcasmo se le carga el mochuelo de todos los crímenes cometidos con su complicidad. Y los nombres de Erich Mühsam, de Litten y sus hermanos de Gólgota son invocados ahora con gestos de indignación y de asombro, son escritos entre los dos palillos de la admiración, impetrando justicia y venganza.

Pero serán vengados. Los pueblos dispensarán de ese cuidado a quienes, pudiendo impedir tanta brutalidad y tantos horrores no lo hicieron en su día. Llegará la hora, necesariamente tiene que llegar, en que los pueblos se decidan de una vez a poner fin a este ciclo de violencias, de bestialidad y de barbarie organizadas. Y entonces no será posible ya el alumbramiento de nuevos tiranuelos. Los pueblos acabarán con sus progenitores, que no están en Alemania ni en Italia precisamente: hay que buscarlos detrás de las grandes firmas bancarias, de los grandes truts industriales y de los vastos monopolios armamentistas.



¿LE OCURRIRA LO MISMO A RUSIA?

Desde luego, sean las que fueren las incidencias que las guerra nos depare, si la ganan las Naciones Unidas, tal como el panorama actual hace suponer, es indudable que la parte más dura y cruenta de la lucha la habrá sostenido Rusia. Pensamos que los concursos prestados, que las cuantiosas aportaciones de material bélico, e incluso que las peripecias y acciones que puedan realizar Inglaterra, Estados Unidos y el conjunto de naciones llamadas democráticas —apreciando en lo que vale ese concurso—, serán hechos pálidos ante las innumerables gestas, ante el inmenso sacrificio realizado por los rusos. Es más, tenemos la convicción de que el aplastamiento del nazifascismo internacional se deberá de una manera primordial al heroísmo y al indiscutible espíritu combativo del pueblo ruso.

Ahora bien, una cosa es contribuir en gran parte a ganar la guerra, y otra muy distinta sacar provecho de la victoria. En este caso todos sabemos que no existe más riqueza que la dimanada del esfuerzo y del trabajo; todos sabemos que los únicos productores de riqueza son los trabajadores; no obstante, por una especie de alquimia organizada por el régimen capitalista, vemos cómo el disfrute de esta riqueza es de uso exclusivo de las castas dominantes.

¿Le ocurre lo mismo a Rusia? Cuando esté deshecha, esquilmada y famélica, ¿no la convertirán en un apéndice de las naciones ricas y poderosas? Sería una candidez suponer que Rusia y sus llamada saliadas pueden encontrarse unidas más allá del aplastamiento del nazifascismo. También suponemos que este hecho no se produciría callada y sordamente, sino que tendrá sus repercusiones evidentes y ostentosas. Con palabras o con hechos, de grado o por fuerza, una de ambas concepciones se tendrá que someter a la otra.

Sería incurrir en pecado de candidez confiar en que los mayores poseedores de algodón, de trigo, de oro, de maquinaria, de materias primas, de fuerza humana y bélica, una vez vencido el nazifascismo, toleren que el peligro rojo invada al mundo. Ellos se reservan la carta de su poderío económico y guerrero, para disponer del régimen político y social de los demás pueblos y también de Rusia.

Ahora, que no estaría de más que, para hacer fallar las reglas de este cálculo y los artilugios de tal preparación, la organización del socialismo revolucionario tuviera un plan de actuación adecuado, confiando exclusivamente en que el único capaz de vencer en esta contienda sea la voluntad libérrima de los pueblos en trazar las rutas de sus propios destinos.

Los militantes de la C. N. T., están demostrando con una vida de trabajo honrado la falsedad de las campañas que contra ellos se hacían dentro y fuera de España.

ANTES, VICHY; AHORA, LONDRES Y WASHINGTON

Se abrió nuestro corazón a la esperanza cuando los aliados invadieron la zona francesa de Africa, donde millares de ex combatientes españoles, por orden de Vichy, purgaban su delito de defender, los primeros, la libertad con las armas en la mano. Pensamos que las democracias en guerra contra el hitlerismo rectificarían la monstruosa política francesa, que su primer gesto consistiría en libertar a quienes habían señalado el camino a seguir por los hombres y los pueblos que no quisieran someterse al dominio de las bandas fascistas de Europa. Nos hemos engañado. Vichy, primero; después, Londres y Wáshington, mantienen en lugares de martirio a nuestros compatriotas.

Nuestra voz se ha levantado, pausada o airadamente, contra esta monstruosidad. Hombres libres del continente americano han sumado su generosa palabra a nuestro clamor. En toda la prensa americana se han podido leer magníficas defensas de los olvidados españoles en Africa. Todo ha sido inútil. De nuevo hoy, angustiados por la situación de los nuestros y de los que, por venir en nuestra ayuda durante la guerra, sufren la misma suerte, proclamamos con altivez nuestra protesta. Lo que se está haciendo con los ex combatientes españoles no tiene nombre. La infamia de Vichy la están haciendo buena quienes a todas horas martillean nuestros oídos con palabras que no son confirmadas por los hechos. Y a esto deben poner fin los hombres libres de América, y a su cabeza los españoles exilados, promoviendo una campaña enérgica, digna de la causa que la motiva.

No se debe callar por más tiempo. Las encendidas palabras de dolor por la suerte de nuestros compatriotas, pronunciadas en la intimidad, deben alcanzar plenitud en el diálogo con los pueblos americanos. En todos los países donde se nos acogió franca y generosamente, debe iniciarse un movimiento de protesta por la conducta que se viene observando con los españoles en Africa. Por todas partes la voz humana y solidaria de los hombres libres debe hacerse oír con perfecta claridad. Este silencio, este ahogo debe y puede tener un límite. Continuar de esta manera es la certificación de una insensibilidad intolerable. La libertad es algo más que una palabra, y sus paladines tienen el deber de hacerla respetar.

Estimamos que esta campaña debe tener como iniciadores a los propios españoles. Que las representaciones de todos los sectores de nuestra emigración deben disponerse ya a organizar las actividades de nuestros amigos del continente en acción solidaria con nuestros compatriotas presos en Africa.

Suponemos que no será preciso el estúpido patetismo literario para que todos cumplamos con nuestro deber; para que los que pudimos salvar la piel sintamos hondo el terrible martirio de nuestros hombres. El tiempo nos lo dirá. Pero desde ahora, en la seguridad de ser oídos, decimos a las organizaciones de exilados que es preciso, sin más demoras, poner manos a la obra.

¡Más que un deber, es una obligación!

UN COMENTARIO OPORTUNO

EL PRECEPTO DE BARRERE

Copiamos de "Mundo Libre" las siguientes líneas:

"Darlan ha caído. Su muerte es un alerta para aquellos que estiman que con simples oraciones a la libertad, lanzando simultáneamente al combate y a la muerte a millones de seres humanos para luego volver a defraudarlos poniéndose una vez más de acuerdo con el enemigo, queda salvada su responsabilidad en el futuro.

No han faltado las jeremiadas por este acto contra Darlan. Sería insensato hacer la apología del atentado personal, pero no hay que olvidar las circunstancias por que atraviesa el mundo.

Por propugnar en favor de ideas democráticas y liberales que representaban las dos más grandes potencias de las Naciones Unidas y por luchar con las armas en la mano a su favor, miles y miles de hombres cayeron con anterioridad a esta contienda y muchos más se encuentran desparramados por el mundo, expatriados de sus lares, corriendo de aquí a allá, sin ventura. y. con. desesperación. Muchos de ellos estuvieron sometidos al régimen de Vichy y es insólito que el Ejército de la libertad permita que un buen número continúe hoy haciendo trabajos de forzados en el desierto africano. ¡Ese es el pago a haber luchado por los ideales liberales sin otro lunar que el de ser vencidos por las más denigrantes de las acciones y omisiones!

En 1939 se desata la guerra que hoy azota al mundo. Cayeron Estados porque en su frente interior la guerra civil habíase decidido en favor de las potencias del Eje. Más víctimas... Más expatriados que, como aquellos otros que se les anticiparon, ofrecieron todo en holocausto a la democracia: bienes, hogar, y hasta la vida..., todo en aras de las mismas ideas de libertad por las que dicen luchar las Naciones Unidas.

Más tarde, a la congoja por la patria perdida se añade la ansiedad porque aquellos principios en virtud de los cuales se les arrojó al combate empiezan a ser adulterados al menor resquicio de victoria.

Darlan y Laval—dirá Churchill—son unos canallas vendidos al Eje.

El expatriado y el combatiente contemplan con emoción—su simplismo no entiende de sutilezas diplomáticas — como, en primer lugar, se pacta con el traidor, y, más tarde, no solamente se hace una lamentación más o menos diplomática por su muerte, sino que se realiza su apología. El combatiente y el expatriado leen un discurso del dictador de España en el que afirma que ese mundo liberal que propugnan las Naciones Unidas caerá víctima de sus propios errores, y, sin ambajes, declara que opta por el fascismo.

El propio combatiente y expatriado lee con estupor cómo un periodista (Ortiz Echagüe, "Excélsior" del 16 de noviembre), vocero y al servicio del Departamento de Estado de Wáshington, afirma, sin ser luego desmentido, que el segundo funcionario de aquel Departamento adoptó en todo momento una actitud benévola hacia el "glorioso alzamiento" que, derrocando a la República basada en principios democráticos y de libertad, entronizó a Franco en el Poder y con él los principios fascistas, que no recata, y contra los cuales luchan las Naciones Unidas.

Y entonces no puede menos que preguntarse hasta qué punto existe una concordia entre los principios por los que se afirma que se lucha en esta guerra por parte de las Naciones Unidas y los actos que llevan a cabo sus dirigentes en ciertas ocasiones.

Y sin abandonar su espíritu simplista —pues no ignoran que todas las épocas el mejor procedimiento es la honestidad—, no dejan de sentirse contristados, pero no sorprendidos, cuando el hombre que asumió la responsabilidad de actos oprobiosos en su país, cae víctima de sus propios actos.

Porque tal vez no olvidan aquel precepto de Barrere que decía:

La libertad únicamene florece
regándola con sangre de tiranos
(y traidores.

RODOLFO ROCKER, RESTABLECIDO

Nuestro camarada Rodolfo Rocker, que durante algún tiempo, como dijimos en número anterior de SOLIDARIDAD OBRERA, ha sufrido una dolencia que le impidió su vida normal, ha logrado vencerla, hallándose actualmente restablecido por completo.

Al comunicar esta noticia a los militantes de nuestra organización, expresamos nuestra alegría y esperamos que su colaboración en nuestro periódico contribuya a enriquecerlo y ofrezca a la meditación de nuestros lectores el fruto de su pensamiento.

FRANCONIA Y SU SATRAPA

EN PLENA FABULA DE ESOPO

HABLARAN LAS BESTIAS O HABLO EL BUEY Y DIJO MUUU...

Francolín I se ha desabrochado la gótica cota de malla, que, como perfecto sicambro y por si las moscas de paso, trae ceñida —a Su Majestad macaca le ha gustado siempre ceñirse mucho—; se ha aflojado, decimos, la coraza flexible, que lleva bajo la camisa, bien apretada al jacarandoso talle y que le llega de la gola a la rótula, y se ha salido ante el Embajador tudesco en Madrid, Von Moltke, por el fandanguillo manido y sobado "de la cruzada que la cristiandad ha de emprender contra el comunismo".

COMPLEJO FREUDIANO

ONDULACION PERMANENTE

..Ante todo, el cristianismo del Anticristo teutón que nos lo explique el preopinante. El del Herodes galaico, como se sabe hasta en las Batuecas, no es más que de quita y pon. Es un anuncio netamente mercantil y un disfraz de Carnestoltas. Su "ergotismo" o su mojigatería fazmoña no le impidió aliarse con el gran carcelero del pastor Niemoller y con los aporreadores de Su Eminencia vienesa el cardenal Innitzer. El sabio, aunque escatológico y paradojal maestro "in utroque" Pompeyo Gener decía, que el nazareno "No li me tangere", más propio que de un Mesías, lo era de un Arthur Rimbaud galileo. En poemas de Coridones y Titiros, nosotros no salimos ni entramos. Constatamos solamente o citamos autores, que se han ocupado de la pasión "que no osa decir su nombre". Que el fascista Marañón, especialista en la materia, se entienda con esos pimpollos. La santurronería de nuestro mandamás pudiera muy bien no ser más que una tara o un elemento de complejo freudiano. Recordamos a este propósito que sus más próximos adláteres le llaman Don Pitiminí y Don Floripondio, y aluden siempre con basca a su harem de guelayas y a su fidelísima guardia mora. Ya en la Academia usaba taconcitos Luis XV y cintura Pompadour y toda su intimidad creía que iba para peluquero de señoras. En una escena de bacantes a que asistió con otros cadetes de su cuerda, hubo de caer de hinojos, muy compungido, ante un fornido Durandarte que le quería rayar la cara con las espuelas.

NOMBRAR LA SOGA EN...

CANDIDA E INOCUA TORTOLICA

..Lo de la barbarie bolchevique en boca del Hitlerúnculo peninsular y Führer o hespéride chaparrita, es de una ironía sardónica y tiene una miga que espanta y hiela la sangre en la aorta. Franco triple ha dejado chiquito a Tigre Khan y a la hiena rayada de ojo inyectado escurialense. Y en cuanto a su movimiento pardo y camisa sucia, con veleidades azules y hasta ribetes de color de rosa, ríanse ustedes de los Apostólicos, del Angel Exterminador, de la chuanería cantada por Barbey d'Aurevilly, de los sicarios de Sila y de las famosas Compañías de Jehú. El sultán torvo y cruel —con serrallo y todo, como hemos dicho— ha desahuciado y echado de su casa o mandado a la cripta o al "in pace" a la mitad de los españoles; ha bofeteado al eccehomo proletario, con su duro puño de sayón azotapresos; ha flagelado a la ciudadanía con el knut de los zares tártaros y la "schlague" de los Federicos; ha crucificado a su patria en la cruz gamada y ha yugulado allí hasta la última noción de decencia. Es un matoide cuando menos, en reclamo de ficha antropométrica; un ejemplar lombrosiano bien tipificado. Ha revolucionado el Derecho Penal, instituyendo el delincuente único —el político— y la pena única —la capital—. Aprenda Jiménez Asúa de este doctor. .. ..

ANTICOMUNISMO GLOBALIZADOR

PERDIGONAZO BAJO EL ALA

En su fobia antisoviética engloba el Caudillo abderramánico que padece Iberia, metiéndolos en mismo saco, a Stalin, a Roosevelt, a Churchill y hasta a Alcalá Zamora, que no abre, sin persignarse, la boca para bostezar. Pancho Franco no es cristiano, ni anticomunista ni "rien". Es simplemente un Alcapone de los rumbos políticos, un aventurero y un soldadón de fortuna, de los que decía Vargas Vila que deshonran el dogal con que les aprietan el pescuezo. De otro verdugo de España —Martínez Anido— afirmaba el profesor Diego Ruiz, el Picasso literario malagueño, que no se podría tirar su carroña a un chacal sin riesgo de que lo envenenara. El Scarpia de hoy empozoña el aire del Guadarrama con la moral fetidez de su aliento y ha convertido en un pudridero, en un espoliario y en osario la mísera piel de toro que lo aguanta.

Angel SAMBLANCAT

TARJETA DE IDENTIDAD CONFEDERAL

Los miembros de nuestra organización pueden pasar todos los días, de 7 a 8, por nuestro domicilio social, Venustiano Corranza, 50, a recoger la tarjeta de identidad que les será entregada por el Secretario de Organización, compañero José Jiménez.

MATICES

VUESTRO MUNDO

El mundo de la guerra, el mundo de la rapiña y del exterminio, es, fundamentalmente, el mundo de Hitler y de Mussolini, pero también es el de Churchill y el de Roosevelt. El mundo de la guerra es el mundo del predominio capitalista, es el mundo de la competencia desaforada, es el mundo del imperialismo, es el mundo de los traficantes de armamentos, es el mundo de la rivalidad enconada entre grupos capitalistas que se disputan la supremacía en la conquista de mercados, en la obtención de materias primas, en la explotación de las riquezas y de las fuerzas humanas.....

El mundo de la guerra, el mundo de la hecatombe que sufre la humanidad, es el exponente descarnado y trágico de la moral, de la ética y de los procedimientos característicos del régimen capitalista.

Lo demás es faramalla y..... armas al hombro.

EL IMPERIALISMO SAJON

El panorama esquemático que determinó la guerra lo vemos de la siguiente manera:

Un amo y señor de Europa que se llama Inglaterra y que ejerce la hegemonía a base de una catalogación absurda de pueblos convertidos en vasallos, colonias, protectorados y semi-independientes, cuya base de sujeción es sostenida por los cañones de su escuadra, por la ley "moral" del más fuerte.

Todos estos pueblos, en un sentido económico, político y social, son tributarios y dependientes de Inglaterra. Tanto es así, que seguramente no existe ninguna nación europea en la que Inglaterra no haya metido su zarpa apoderándose de las riquezas más codiciadas: minas, medios de transporte, lugares estratégicos, etc. El caso de Gibraltar y de las minas de Almadén, en España, es bien típico y expresivo.

Esta rapaz conducta es natural que creara antagonismos fundamentales entre el pueblo explotador y los pueblos vasallos. De hecho, Europa estaba sometida a las directivas, a la expoliación y al provecho de los ingleses. Tal sujeción implicaba que sintiera una aversión contra Inglaterra, que hábilmente explotada por los nazis, fué la causa fundamental de sus éxitos inmediatos en Europa, puesto que el pueblo estaba dispuesto a combatir en defensa de un amo a quien despreciaba.

Esto explica, en parte, la desmoralización de Francia y de otros pueblos europeos.

EL IMPERIALISMO ARIO

¿Qué perseguía al desencadenar la guerra? Todas las prédicas referentes a las humillaciones sufridas por el tratado de Versalles; todos los artilugios usados por la propaganda hitleriana, desde el antisemitismo a las morbologías raciales, fueron medios para desarrollar una política fundamentalmente antinglesa. En la entraña del problema, toda la disputa queda reducida a que el capitalismo ario aspiraba a ser el sucesor del capitalismo inglés en la dirección hegemónica de Europa, y, a ser posible, del mundo.

En los propios textos del Führer encontraríamos infinitas aseveraciones que confirman lo que decimos; pero además el curso de la guerra manifiesta claramente que ésta la ambición del capitalismo ario. Mirado bajo este punto de vista vemos cómo la guerra es eminentemente capitalista, cómo todo el mundo se convierte en instrumento de ambas fuerzas en pugna, cómo la horrible matanza sufrida, cómo la trágica devastación de Europa no tendrá otra virtud, si no existe una dramática intervención de los pueblos, que el simple predominio, que el afianzamiento por unos años del grupo capitalista que surja triunfante de la contienda, del que tenga más oro, más materias primas y mayor fuerza para imponer su albedrío.

Esta es la trágica realidad.

INTERROGANTE DRAMATICO

Nosotros somos fundamentalmente antinazis, sin que jamás las conveniencias de partido nos hayan impuesto contactos, que rechazaríamos indignados. Es más, reconocemos que el nazismo es una fuerza salvaje y morbosa que es preciso extirpar; pero tememos que el mundo sujeto a las directivas de los banqueros de Wáshington y de Londres sea monstruosamente injusto. Para juzgar así tenemos en cuenta que más allá de la propaganda oportunista, que por encima de las concesiones retóricas, están las realidades históricas y la lección imborrable de los hechos, que vienen a confirmar nuestros temores, que muestran cómo los fundados recelos se convierten en afirmaciones indestructibles.

Por ejemplo: ¿Qué importa que se redacte una pomposa carta del Atlántico, si la India continúa siendo una colonia inglesa, y si una infinidad de repúblicas americanas están agarrotadas por el imperialismo yanqui? ¿Qué importa que se hable de principios justos y de la libertad de los pueblos, si se empieza a prestigiar a traidores como Darlan, o se exalta a asesinos como Franco, prometiendo respeto a su gobierno, en caso de triunfar las naciones unidas? ¿Qué significa este lenguaje? ¿Es oportunismo político? Simplemente creemos que es una línea de conducta bien madurada e impuesta por el capitalismo que se cree triunfante en la contienda.

¿Y para llegar a esta conclusión valía la pena sacrificar a tantos millones de hombres?

LA SALIDA DE LA GUERRA

¿Es que el espíritu liberal, es que el hombre justo, es que el militante revolucionario, no tiene más que aceptar como bueno lo que le impongan las castas triunfantes? ¿Es que frente a las conveniencias del capitalismo, frente a las maquinaciones diplomáticas y cancillerescas, no hemos de confiar en nosotros mismos, en la intervención del pueblo, como factor determinante de grandes resoluciones?

Esta es nuestra única confianza. No precisa forzar los argumentos ni hacer trabajar la imaginación para figurarse el desolado panorama que ofrecerá el mundo a la salida de la guerra. ¡Momento hondamente interesante para todo auténtico revolucionario! Ninguna hecatombe histórica ofrecerá tal magnitud. En medio de montañas de cadáveres y de pueblos y ciudades destruídas; entre torrentes de sangre y devastaciones inmensas, en medio de un odio fratricida; entre la depauperación y la miseria más horripilantes, habrá que trazarse el mundo de la post-guerra, tendrá que forjarse la vida social del futuro.

¿Vamos a dejar que sean los fabricantes de catástrofes, que sean los cuervos humanos, quienes forjen el porvenir del nuevo mundo?

Conste que, como socialistas, juzgamos que es la peor traición que puede hacerse al proletariado, ya que éste no tendrá otras ventajas que las que conquiste por su propia acción.

José VIADIU

PASQUIN

CON LOS OJOS ABIERTOS

Otra vez llegan noticias desoladoras de la situación en la que viven y mueren los españoles refugiados en el norte de Africa. Para ellos, todo sigue igual. Son los únicos hombres excluídos de las victorias aliadas en aquella latitud. Permanecen en los campos de concentración o en las compañías de trabajadores extranjeros. Es decir, reducidos a la condición de esclavos.

Parece ser que el señor Peyrouton, el francés, no sé yo si con perilla o sin perilla, pero en todo caso padre o madre de los campos de concentración, que por haberlos parido debía habérsele fusilado ya, es ahora gobernador de Argelia. Esto explica todo lo que sucede. Y lo que sucede, no es en definitiva, sino anuncio y expresión de lo que sucederá cuando la guerra termine.

¿Por qué empeñarse en cerrar los ojos? Los combatientes españoles en servicio de la Libertad y de la República, lo tenemos todo perdido. Lo que ahora ocurre con los esclavizados en Africa, ocurrirá después con todos los republicanos españoles esparcidos por la superficie de la Tierra. La verdad, la terrible verdad, la verdad desoladora es que la lucha está entablada entre dos imperialismos. La Libertad fué vencida en España definitivamente. La abatieron las fuerzas de las dictaduras con la complicidad oscura de las democracias hipotéticas. Ni unas ni otras aceptan el imperio en el mundo de la justicia social, que es anhelo y la determinación que los españoles representamos. La justicia social impone una sola víctima: los privilegios. Y por la imposición de los suyos, luchan los hombres empeñados en esta guerra. Los hombres, que no los pueblos, que luego serán, como nosotros lo somos, víctimas de su propio heroísmo.

Esta y no otra es la verdad increíble. El pueblo habrá de redimirse por sí mismo o no se redimirá. Hasta que lo logre ha de seguir siendo, en la paz, quien produce, y en la guerra, quien se desangra. Su destino actual es poner en manos de sus cómitres, la fortuna y la victoria. Y morir después en un asilo, campo de concentración en la paz, o en un campo de concentración, asilo en la guerra.

A.

OTRA VICTIMA DE FRANCO

ROSENDO CASTEL

En la época de nuestra narración, Madrid se preocupaba seriamente por el caso de la señorita Ubao, una heredera millonaria, internada en un convento por las mañas del Padre Ganzúa, que con malas artes había logrado separarla de su madre y de su novio, para que la Orden se quedara con su dinero. El Padre Ganzúa era muy conocido como especialista en la materia, un verdadero genio, y por eso se había ganado tan merecido apodo. La señora de Ubao, que era viuda, había reclamado por todos los medios a su alcance la devolución de la secuestrada, sin poder obtener lo que tan justamente pretendía. Ni siquiera el cuido por su hija influyó en el ánimo de los discípulos de Cristo. En buenas manos estaba el pandero. como vulgarmente se dice. La pobre señora, desesperada y dispuesta a todo, incluso a perder la gloria eterna, acudió a un hereje, a don Nicolás Salmerón y Alonso, nombrándole su abogado con amplios poderes. En tan propicias circunstancias es cuando Pérez Galdós, aludiendo al caso de la señorita Ubao, escribió su famoso drama "Electra", que se estrenaba con toda solemnidad en "El Español" la noche que celebrábamos nuestra velada en el Círculo Federal.

En todo de acuerdo con Castel acerca del plan que íbamos a desarrollar, dejamos el bar y penetramos resueltos en el local del mitin, ocupado por enorme concurrencia, la mayoría compuesta por obreros albañiles.

Castel subió a la tribuna y dijo más o menos estas palabras: "Mientras charlamos como cotorras, los jesuítas, validos de nuestra impotencia, han tenido la osadía de invadir el teatro y silbar estrepitosamente la obra de Pérez Galdós que se representa esta noche." Estupefacción en el auditorio, y después juramentos y cierre de puños.

Nicolás Salmerón y García, el excelente amigo del pueblo y hombre bueno, que nunca faltaba a estas reuniones, sucedió a Castel en la tribuna y habló indignadísimo en el mismo tono.

Como Salmerón y García era sordo como una tapia, no podíamos, sin enterar a todos, ponerlo al corriente de la verdad. Nosotros cerramos el acto aconsejando enérgicamente a los concurrentes que se armaran de piedras, mientras más gruesas mejor, en una casa que había en construcción a pocos pasos del Círculo Federal. Así se hizo, sin que nadie desertara de las filas, y bien provistos de proyectiles, nos dirigimos al teatro, dispuestos a darles una paliza morrocotuda a los jesuítas.

Cuando llegamos a la Plaza de Santa Ana, lugar donde se encontraba el teatro, reinaba una paz otaviana, que nos desconcertó un momento; pero pronto nos repusimos pensando en lo fácil que nos sería perturbarla.

Distribuímos los grupos a poca distancia del teatro con la orden de estar alerta al primer aviso, y luego nos fuimos a reunir con el "estado mayor" que acampaba en una taberna de "Los Pajaritos". La broma siguió con Salmerón y García, y le propusimos que fuera al teatro para darse cuenta de lo que ocurría.

Como era tan sordo e iba tan indignado, volvió diciendo que la pita era formidable. La sugestión era capaz de producir esos efectos.

"Me he salido en seguida —decía—, por no enredarme a puñetazos con los alborotadores."

Ni que decir tiene que los jesuítas no habían hecho acto de presencia, pues, como es sabido, acostumbran a trabajar en la sombra, aunque maldita la falta que nos hacían en aquella ocasión para la realización de nuestros propósitos. La máxima de los jesuítas de que "el fin justifica los medios", íbamos a llevarla por una vez al terreno de la práctica. Llamamos a unos vendedores de periódicos que nos eran conocidos, les ofrecimos algunos cuartos y se prestaron alborozados a representar el papel de "jesuítas" en la comedia que preparábamos como epílogo a la de Pérez Galdós.

Momentos antes de la salida del teatro concentramos nuestros grupos frente al local en actitud expectante. Y los "jesuítas" se distribuyeron convenientemente en la plaza, y algunos se situaron en las puertas del teatro, para mezclarse con los primeros que salieran.

Al mismo tiempo, la policía, que se había dado cuenta de nuestras maniobras, o avisada por algún espía, acudió en gran número, mandada por el inspector Visedo, que llevaba puesto un levitón gris y un sombrero de copa de los más altos.

Momento emocionante por nuestra parte al abrirse las puertas del teatro. El silencio de la noche fué roto por los "jesuítas" que a una señal dada se pusieron a gritar como energúmenos: "¡Muera la libertad!" "¡Muera Pérez Galdós!" "¡Vivan los jesuítas!"

A lo que contestamos nosotros alzando puños y palos: "¡Viva la libertad!" "¡Viva Pérez Galdós!" "¡Mueran los jesuítas!"

Y ocurrió un zafarrancho de mil demonios.

El inspector Visedo avanzó hacia nosotros seguido de sus podencos, y Castel, que andaba algo cojo y llevaba para apoyarse un grueso garrote, lo descargó con todas sus fuerzas sobre la calabaza de Visedo, que rodó al suelo sin sentidos y con la chistera transformada en una tortilla.

Los que salían del teatro retrocedieron para entrar de nuevo, sobrecogidos de espanto, y los de las últimas filas empujaban como gañanes para ganar la puerta, rodando unos y otros en montón por el suelo. La policía repartía sablazos y palos a troche y moche, y piedras bien dirigidas los revoltosos. Desde los balcones llovían sobre la fuerza pública toda clase de proyectiles, como cubos y escupideras, y algunas voces femeninas chillaban azuzando al pueblo a la pelea.

Hasta hace poco quedaban algunos supervivientes de los alojados en aquel entonces en la plaza de Santa Ana, que recordaban con emoción la noche aquella.

Al final de la contienda, que terminó por agotamiento de ambos bandos combatientes, los amigos nos dividimos en dos grupos, uno que se dirigió a las redacciones de los periódicos liberales, para protestar de la provocación de que habíamos sido víctimas por parte de los jesuítas, y otro que fué a las Delegaciones de Policía a reclamar la libertad de los detenidos, que se alcanzó no sin poco trabajo y en atención a que habíamos sido los agredidos.

Nunca he olvidado a uno de los compañeros detenidos aquella noche, el albañil Ramiro, de formas corpulentas, panza voluminosa y corazón de niño, que le cogieron medio ladrillo oculto en la faja y que declaraba muy formal que como era albañil, tenía por costumbre llevar siempre aquella reliquia.

El pueblo de Madrid recogió el guante arrojado por los "jesuítas", y en las noches que siguieron al estreno de "Electra", miles de hombres acudieron a la plaza de Santa Ana, armados como mejor pudieron, pero los jesuítas no se atrevieron a dar la cara.

"Los cobardes —decían las gentes— no atacan más que por sorpresa".

Con aquella treta contribuímos a despertar al pueblo liberal de Madrid y a que la obra de Pérez Galdós alcanzara un éxito extraordinario en toda España, que quizás no mereciera desde el punto de vista literario, según técnicos en la materia. El autor de "Electra", a quien una noche acompañó la muchedumbre con antorchas a su domicilio, no dudó un momento de la agresión de los jesuítas, frustrada por la intervención popular.

Una vez el pueblo en la calle, se desencadenaron, durante varios días, motines y ataques a los conventos, en uno de los cuales estuvimos a punto de perecer aplastados por una losa que nos tiró un sacristán desde lo más alto de una torre.

Una noche atacamos más de de veinte mil hombres el convento donde estaba cautiva la señorita Ubao, sin que pudiéramos atravesar sus muros ni romper una sola vidriera del edificio. Entonces nos dimos cuenta de que aquellos conventos eran verdaderas fortalezas, distribuídas estratégicamente, como tela de araña, por todo el perímero de Madrid. Sobre el mismo particular escribió entonces Joaquín Dicenta un artículo sensacional, uno de los mejores salidos de su pluma, que llevaba por título "El Sitio".

La llegada de Caserta a Madrid, de genuina cepa carlista, para contraer matrimonio con la princesa de Asturias, acabó de desesperar a los liberales y el motín amenazó acabar en una verdadera revolución, que no se llevó a cabo, como otras veces, por la incapacidad de los jefes republicanos. "Prolongue usted la agitación en las calles—nos decían—, que los militares saldrán sublevados de un momento a otro". Y no salió nadie, es decir, salió la guardia civil cada vez en mayor número y con más malas intenciones.

Pero nuestro esfuerzo no fué en vano e influímos definitivamente desde la calle para que Salmerón ganara el pleito y fuera devuelta a su madre y a su novio la señorita Ubao, que la esperaban con los brazos abiertos, en tanto que el Padre Ganzúa se quedó por esta vez con un palmo de narices.

Se declaró el estado de guerra en Madrid. El general Weyler, el enano de la venta, cogió el mando, nosotros escapamos con el pellejo, pero fuimos a la cárcel por una larga temporada; los jesuitas aparecieron de verdad y no nos dejaron tranquilos ni a sol ni a sombra, y la familia Ubao fué en peregrinación a Roma para besar el trasero del Papa y pedirle su bendición que la limpiara de los contactos tenidos con herejes y revolucionarios.

Inolvidable amigo Castel, compañero de conspiraciones, prisionero en Montjuich, la fortaleza maldita por la que tantos mártires desfilaron, y que el pueblo cometió la torpeza de no arrasarla hasta en sus cimientos cuando tuvo la ocasión de hacerlo, si no la bendición del Papa, como la familia de Ubao, te llevas al otro mundo la bendición de todos los hombres de tu moral y temple, para que te veas limpio del contacto que tuviste en los últimos días de tu vida, con traidores y verdugos.

P. V.

EN MEXICO

Asambleas de nuestro Movimiento

Durante los días 23 y 30 del pasado mes de enero celebráronse asambleas de los compañeros del Dtro. Federal, tal como anunciamos oportunamente. A ellas acudieron numerosos compañeros, participando en los debates planteados acerca de cuestiones importantes.

El informe de secretaría, que abarcó todas las actividades de la Delegación, fué aprobado por unanimidad. Se tomaron los siguientes acuerdos:

Fusionar las cajas de S. I. A. y Fondo de Solidaridad, que en lo sucesivo seguirá actuando con el segundo nombre, constituyéndose una Comisión administradora, para la cual la asamblea designó a los compañeros Font y Playans, y S. I. A. designará otros dos en su próxima reunión, que en unión del administrador del Fondo de Solidaridad se preocupará de la organización de la solidaridad y aplicación de los fondos que se recauden.

Organizar una serie de reuniones de estudio de los problemas planteados a nuestro movimiento, que se denominarn "Jueves de SOLIDARIDAD OBRERA".

Considerar justa la actitud de la Delegación al no firmar el documento acordado en reunión de los partidos políticos y organizaciones sindicales, por terminar dicho escrito con un respaldo a la gestión de las personas que administraron hasta hace poco los fondos de la emigración, con la cual nuestro movimiento no está conforme, y elevar al Presidente de la República mexicana el mismo documento sin el final en discusión. Se afirmó de una manera categórica que la honorabilidad de los españoles no está en discusión, ni puede estarlo, por el hecho de que unas personas ajenas a nuestra emigración lo pretendan, y que sólo la C. N. T. abordará esta cuestión cuando sea planteada por elementos solventes de la propia emigración.

Aprobar la gestión en el Comité de Enlace y la creación de la Oficina de Propaganda, a la que se encomienda una campaña activa en favor de los españoles refugiados en Africa, cuya situación no ha cambiado desde la ocupación de la zona francesa de aquel continente por las fuerzas aliadas.

Aprobar la gestión que en favor de los compañeros residentes en Ecuador que han de trasladarse a Chile se está realizando ante la Comisión administradora de los fondos republicanos, así como una visita por la representación del Comité de Enlace a la citada Comisión, para interesarla en favor de los compatriotas residentes en la República Dominicana.

Aprobar la propuesta de la Delegación para que se sustituya a tres compañeros de la misma que se hallan impedidos para cumplir con su trabajo en la Delegación, debido a sus ocupaciones profesionales. Asimismo aceptar la dimisión que de su cargo ha hecho el secretario general, motivada por razones de salud. Las cuatro vacantes deberán ser cubiertas por votación de todos los compañeros residentes en América y Londres.

Aprobar el ingreso de la C. N. T. en el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles, ante el cual se deberá plantear la necesidad de organizar una campaña continental en favor de los compatriotas refugiados en Africa y que permanecen en las compañías de trabajo y en los campos de concentración.

La asamblea expresó su satisfacción por la magnífica conducta de los compañeros del exterior al contribuir en la forma que lo vienen haciendo en favor de SOLIDARIDAD O BRERA y el Fondo de Solidaridad.

Nombrar una Comisión revisora de cuentas, formada por los compañeros Subero, Aznar y Colina, encargada de examinar la contrabilidad de la Delegación, SOLIDARIDAD OBRERA y Fondo de Solidaridad.

Por último se trató la proposición formulada por los compañeros residentes en Chile, y se acordó someter las cuestiones fundamentales de la misma a las reuniones que convocará SOLIDARIDAD OBRERA. Dicho informe será remitido también a todas las Subdelegaciones, así como un informe sobre los organismos de ayuda y la situación creada a los refugiados últimamente.

Un ruego de Samblancat

Angel Samblancat nos suplica que pongamos en conocimiento de los compañeros que, a pesar de haber buscado afanosamente por todas las librerías de México ejemplares de sus obras, no ha podido encontrar más que uno de "La Cuerda de Deportados" y otro de "El Aire Podrido". Como, con vistas a la reedición de sus escritos, le interesa a nuestro amigo hacerse con muestras de la totalidad de su producción, agradecería a los camaradas que posean alguno de sus libros y quieran tener la bondad de desprenderse de él o se hallen en condiciones de realizar por cualquier procedimiento su adquisición, se sirvan remitírselo a la Redacción de "SOLI", con nota del importe y gastos de franqueo, que les será saldada inmediatamente. Gracias por anticipado, en nombre de nuestro colaborador.

Informe de la Delegación General de la C. N. T.

Creemos oportuno reproducir en las PAGINAS DE SOLIDARIDAD OBRERA el informe rendido por la Delegación General de la C. N. T. de España, ante la Asamblea de nuestra organización, celebrada en México, D. F., los días 23 y 30 del pasado mes de enero.

Los puntos que abarca el citado informe son de gran interés para todos, considerando que ellos sirven para señalar de modo terminante nuestra posición, tanto en lo que hace referencia a los problemas internos, cuanto en lo que se refiere a los asuntos de orden exterior.

La C. N. T. nunca ha ocultado su pensamiento, por considerar que todas las cuestiones de orden general deben resolverse públicamente.



Informe de la Delegación General de la C. N. T.

Compañeros:

Al presentar a esta asamblea una especie de balance de nuestra situación, lo hacemos con la certidumbre de no haber logrado gran parte de nuestro trabajo. Habíamos pensado que sería posible llegar, en distintas actividades, a un resultado más positivo. Creíamos que la emigración española sería capaz de un esfuerzo encaminado a crear las condiciones obligadas para hacer frente a una situación realmente deplorable. Parece como si la sensibilidad colectiva fuera nula, o bien que todavía no es tiempo para que la emigración enderece su torcida postura y comprenda que no debe continuar más tiempo así.

Y al hablar de la emigración, comprendemos en ella a nuestro grupo exilado. No es sólo despreocupación de los demás, lo es también nuestra. Comprobando la escasísima actividad de nuestros elementos para plantearse los problemas de la emigración, observando cómo deja de formar parte de sus preocupaciones el estudio de las tareas que nuestra organización habrá de afrontar mañana, uno se pregunta si ya se ha roto el vínculo con el pueblo de que formamos parte, si ya la gente piensa acomodarse definitivamente en esta tierra y abandona, por las razones que sean, sus obligaciones revolucionarias.

Debemos declarar que nuestros compañeros no han aportado colaboración alguna a las tareas de la Delegación. Que no han traído a ésta proposiciones de ningún género, y que en los casos en que se ha dirigido a algunos militantes para recabar su ayuda para ciertos trabajos ineludibles, las promesas y las aceptaciones no se han convertido nunca en realidad.

La Delegación, pues, ha venido trabajando como ha podido. No ha escatimado esfuerzo para crear condiciones propicias a un trabajo propio y a otro, general, de la masa emigrada. No ha explotado el griterío para hacer comprender a todos, propios y vecinos, que la situación de los españoles emigrados obliga, si se piensa realmente en nuestro pueblo y en las luchas sostenidas en común, a concretar actividades que posibiliten una acción eficaz. Ha querido laborar con recato, calladamente. Pero no se ha visto asistida por el éxito. Tal vez la persistencia en el trabajo dé más resultados en el porvenir. Estamos seguros que llegará el momento en que habrán de adoptarse posiciones radicales. Y que entonces los emigrados se unirán para cumplir ese deber elemental de luchar por nuestro pueblo, sin prejuicios enervadores, ya que la tarea principal es la de propiciar el retorno, pues del porvenir se encargará el pueblo mismo.

No obstante esta sensación angustiosa del límite, debemos resaltar que tres objetivos de la Delegación se han realizado: la publicación de SOLIDARIDAD OBRERA, el Fondo de Solidaridad y el Comité de Enlace con los representantes de la Unión General de Trabajadores. Si no otra cosa, esto sería suficiente para justificar un puñado de meses de esfuerzos ininterrumpidos. Pero hay algo más importante todavía: la compenetración entre los militantes esparcidos por diferentes países.

Es incuestionable que esta compenetración, basada en el respeto a lo que constituye la línea de nuestra organización, ha posibilitado la colaboración sobre los objetivos señalados anteriormente. Sin ella, ni se habría publicado el periódico, ni el Fondo de Solidaridad sería una esperanza para los que tienen necesidad de ayuda, ni el entendimiento con los obreros ugetistas sería una promesa. Afirmamos, por tanto, que los militantes se sienten unidos a través de la distancia, y que esto augura que el trabajo de articular realmente el pensamiento común sobre las tareas inmediatas y futuras puede ser acometido ya, sin perder más tiempo.

Acerca de este asunto, debemos destacar que en la correspondencia sostenida con los grupos residentes en diferentes países se contienen sugestiones, proposiciones concretas, estímulos para acometer la tarea. Alguna de esas proposiciones será objeto de una mención especial. La Delegación declara que puede constituir una base de discusión para sucesivas asambleas dedicadas a estudiar el asunto. Que no establece criterio sobre ella, porque su deber consiste en hacer circular el pensamiento de los militantes, en no ocultarlo. Es preferible que se diga lo que se piensa, aunque suponga error, que estar callados pretendiendo dar la sensación de que ese silencio oculta las más grandes genialidades.

Otra cosa que debemos destacar, antes de reseñar nuestro trabajo, es la actitud del sector comunista, en coincidencia con el cual se han movido distintos individuos de nuestra emigración. Este sector ha persistido en su tarea de envilecer a los emigrados. No pierde ocasión ni motivo para continuar la despreciable conducta que viene observando desde que llegamos a este continente. Recientemente, y con motivo de la actitud de un grupo de nuestro sector, lanzaron acusaciones contra nosotros empleando un lenguaje sucio. Contestamos desde nuestro órgano, y, por esa u otra causa, cesó el pelele elegido de escribir de aquella manera. Con posterioridad, el Comité Central de ese partido ha elegido a los "jóvenes" para continuar los ataques, llegando en esta ocasión a calificarnos de quintacolumnistas e insinuar que se nos debe suprimir. Sabemos que esto lo hacen por indicación de elementos no españoles, que son los que llevan la dirección de la lucha contra nosotros. Suponemos que todo quede en amenazas más o menos tontas, pero señalamos a la preocupación de nuestros compañeros esta circunstancia, añadiendo que deben pensar sobre ello.

Por otra parte, en la prensa del país apareció no hace muchas semanas una carta de Antonio Velao, ex ministro de la República, asegurando que el llamado Gobierno Negrín continuaba representando a nuestro país en el exilio, afirmando que esa declaración contaba con la aprobación de Segundo Blanco, que en el último gobierno representaba a la C. N. T. Para responder a esa falsedad, la Delegación insertó en SOLIDARIDAD OBRERA un comunicado negando que Segundo Blanco nos representara.

Para concluir, debemos referirnos a una actividad particular de nuestro secretario general en relación con la unidad de los militantes cenetistas en la emigración. Porque se ha dado una interpretación caprichosa al asunto debemos dar cuenta oficial de ella.

Todos sabemos que en el grupo que se ha separado de nuestras relaciones existen discrepancias motivadas por la diversidad de aspiraciones de sus integrantes. No existe unidad de criterio, aunque, al parecer, una coincidencia les hace aparecer unidos: el de que la actitud adoptada en España por nuestro movimiento durante la guerra debe constituir la línea a seguir. Contra este pensamiento se ha levantado el resto de nuestros militantes, y su decisión es la que sostiene la Delegación.

Hace algunas semanas, dos componentes de ese grupo—J. García Caballero y J. Margalef—hicieron gestiones para hablar con nosotros sobre la unidad de nuestro movimiento. La actitud cerrada de la Delegación a no reconocer fracciones, les llevó a aceptar una conversación con Alfarache. En esas conversaciones — fueron dos —, afirmaron que existía una corriente partidaria de la unidad, que ellos trabajaban en ese sentido y que deseaban conocer qué condiciones estimaba el citado compañero debían establecerse para terminar con este incidente de nuestra emigración. Con el fin de que no se prestara a falsas interpretaciones, la respuesta se dió por escrito, también a petición de ellos. He aquí la carta:

A J. GARCIA CABALLERO Y J. MARGALEF

Por dos veces, en las últimas semanas, hemos conversado, a petición vuestra, sobre el estado de nuestra emigración, y de la manera cómo se podría salvar el incidente provocado por el grupo de que formáis parte al levantarse contra una decisión mayoritaria de los compañeros residentes en México, que posteriormente ha sido respaldada por el voto unánime de los que viven fuera de esta República.

Habéis explicado en ambas ocasiones el deseo, muy extendido, de llegar a un entendimiento; vuestro virtual rompimiento con los comunistas; vuestro reconocimiento del respeto a los acuerdos mayoritarios, etc. Y al final, me habéis pedido que os dijera por escrito cuáles serían las condiciones que podrían poner término a la situación creada.

(Continuará.)

apuntes

Superioridad racial

Cuando son tantos y tantos los que olvidando consciente o inconscientemente su condición de hombres, de seres humanos, reaccionan como ciudadanos, como rentistas o como patriotas, una invitación corriente a casa de una familia amiga nos ha demostrado que en la escala animal se ha cometido una injusticia al calificar a los hombres de seres superiores.

"Cuca", un nombre vulgar, dado seguramente sin su permiso, como se dan todos los nombres a los seres, es una perrita blanca, juguetona y simpatiquísima. Vive en el hogar de una familia que el vendabal europeo arrastró hasta México, pero de estas escasas y raras familias que por casualidad viven felices. "Cuca" tiene especial trato y muestras de alegría para la gente de la casa, para los que forman su pequeño hogar, para los de su mundo, aunque no sean de la misma clase social. Pero "Cuca", que seguramente no se ha quemado las cejas estudiando; que no ha llenado su cerebro de principios éticos; que no es militante de ningún partido político; que no pertenece ni a la Primera, ni a la Segunda, ni a la Tercera ni a la Cuarta Internacional; "Cuca", que es incapaz, por exceso de talento, de moverse por consignas, tiene su ética, su moral y su filosofía. Sí, señores, una filosofía superior, que le impide ponerse de pie cuado pasa una bandera. Una filosofía que le neutraliza la emoción cuando oye las sonoras estrofas de algún himno nacional y nacionalista. Cosa que sería algo compleja para ella, que se encuentra entre rusos, judíos, italianos y valencianos. "Cuca" nos demostró su calidad, su superioridad racial con este pequeño y al parecer intranscendente detalle. Llegué con cierto retraso a la casa en donde estaban ya mi compañera y nuestra hijita. Al llegar--impulsivo que soy— saludé a la buena familia que nos invitaba con rapidez, e inmediatamente me acerqué a mi pequeña intentando abrazarla con alborozo; pero tuve que frenar rápidamente mi impulso, porque "Cuca", interpretando mi afecto en sentido agresivo, me enseñó los dientes y se puso a ladrar furiosamente. No dí mucha importancia a la cosa, porque sabía que los perros, de una manera general, tienen esa tendencia de ayuda instintiva a los pequeños. Virtud que, seguramente, no comparten los que están convirtiendo a los niños de todos los pueblos y de todas las razas en objetivos militares. Pero al rato, sentados ya en la mesa para comer, quise gastar una broma cariñosa a mi compañera, que interpretada otra vez mal por nuestra amiga "Cuca", fué una segunda parte del anterior incidente. Otra vez los dientes y otra vez los ladridos. Tampoco a esto le dí mucha importancia, hasta que —y aquí es donde se demuestra su instinto superior de una manera absoluta y definitiva— me contaron y demostraron, haciendo un simulacro, que "Cuca" sólo enseñaba los dientes, ladraba y agredía al que ella consideraba agresor, fuera quién fuera. Si el más perfecto desconocido era maltratado por alguno de la casa, en "Cuca" encontraba un defensor. Ni la comida, ni el cariño familiar con que era tratada la linda perrita, desviaban su instinto justiciero. Ni su hogar, ni su pequeña patria, le impedían defender al extranjero. Quizá en otro hogar menos comprensivo le costaría cara esta actitud. Como les cuesta caro en lo que llaman naciones a los que la adoptan. Porque, independientemente de los traidores, hoy también es moda el llamar quintacolumnistas a los que propugnan ideales de fraternidad, y "Cuca", entre los hombres, sería seguramente de modo inmediato ejecutada por falta de espíritu patriótico, por ayuda al enemigo y, quizá también, por "roja", por extremista, dado que hace años que la humanidad ha desfigurado en absoluto el valor exacto de las cosas. Pero cualquier cosa que se le hiciera, cualquier adjetivo que se le aplicara de tipo peyorativo, sería la confirmación de que los hombres, con relación a los perros, hemos bajado un escalón.

J. R.

INTERPRETANDO A FERRER

La escuela moderna

Destruída por el Estado la significación ireligiosa de la palabra laica, Ferrer tuvo que prescindir de ella para titular su escuela, la escuela sin dogmas, la escuela del niño y para el niño, que cuida amorosamente de su buen desarrollo físico, moral e intelectual. He ahí por qué creo que Ferrer usó los vocablos racionalismo humanitario; fueron, a mi entender, la expresión sintética de su pensamiento, su orientación instructiva y educacional, la manifestación científica y humana de su obra que tituló "Escuela Moderna", cuyas puertas dejó abiertas de par en par a todos los avances metodológicos de la pedagogía.

Cultivar la razón del niño para que sepa comparar, comprender, juzgar y ennoblecerla; orientar su existencia de modo que acabe pudiendo andar solo por las sendas floridas y benéficas de la libertad y del saber, y que con su vida reflexiva toda, con sus conocimientos colabore al engrandecimiento del bien es el objetivo de la Escuela Moderna.

La Escuela Moderna no es, pues, la escuela racionalista a secas, sino mayormente la cultivadora de las fuerzas morales que son las que al fin constituyen las poderosas vanguardias de la evolución humana. Al mismo tiempo que hace penetrar en la razón raudales de luz que la iluminan, y permítele experimentar y ver verdades, cultiva el corazón del niño, lo hace sensible, preparando y asegurando así el advenimiento de una vida social libre, dichosa y fraternal, en la que sobren los fusiles y se hagan acreedores al mayor respeto, consideración y agradecimiento de sus semejantes, los seres humanos que más cantidad de bienestar proporcionen para todos con su activa y generosa actividad cerebral y muscular.

Este fué el ideal de Francisco Ferrer: ideal de paz, de amor y de solidaridad, que latió y late en el corazón y en el cerebro de todos los hombres de nobles sentimientos que se esfuerzan por iniciar en la escuela el nuevo cultivo de las jóvenes plantas humanas, cultivo racional y humano fecundo, que permita acelerar la grande y esperada cosecha de conciencias buenas y justas, libres de prejuicios y rutinarismos, de egoísmos y rencores, de intolerancia y violencia.

Padres y madres, educadores y educadoras, seres de ambos sexos que os interesan los niños, sus problemas psíquico-biológicos, de cuya solución depende la desdicha o la felicidad de todos; adultos sin distinción de pensares actuales, con buenos sentimientos, roídos por la duda en presencia de los conflictos bárbaros que se desencadenan entre los pueblos en toda la superficie de la Tierra; mentes y corazones de mis semejantes capaces todavía de reacciones psíquicas y biológicas bienhechoras, decidíos por la acción cultural de la Escuela Moderna, por la escuela del amor que nació, creció y se desarrolló en sensible terreno humano, regado con la sangre fertilizante de su más enérgico defensor: Francisco Ferrer.

Para iniciar la labor de liquidación de las escuelas cultivadoras de los falsos valores morales e intelectuales, de los antagonismos y competencias entre seres humanos por el mutuo exterminio y la mutua destrucción de la herencia biológica tan penosamente conseguida, coincidamos en un punto fundamental: en que la obra educacional ha de tener carácter universalista, y no ha de aceptar meterse en ningún molde particular de grupo, denomínese político o religioso, con ésta o aquella etiqueta por vistosa que parezca ser.

La escuela religiosa, llámese la propagadora y defensora de las tablas de las leyes del Estado o de las de Dios, está sobradamente fracasada. Que no engañe ya a nadie el nombre de escuela laica. La Escuela Moderna es la única escuela antisectaria, no religiosa, la que está decidida a no obligar al niño a pensar y a accionar contrariamente a las "leyes" biológicas, a ayudarle a obrar de acuerdo con ellas, según se manifiesten en él, y que en sus necesidades de nutrición, de desarrollo fisiológico, moral e intelectivo vea y admita el derecho a que las satisfagan los demás, sin más limitaciones que las naturales, en noble concierto de voluntades dispuestas a ayudarse mutuamente para tal fin, porque es de la única forma que la humanidad podrá superarse y perfeccionarse en todos los órdenes y gozar la ventura que merece.

Floreal OCAÑA

MENSAJE A LOS COMPAÑEROS DE LA C. N. T.

EL DESTINO DE ESPAÑA

Con verdadero placer llegó a nuestras manos un ejemplar de SOLIDARIDAD OBRERA, que a costa de sacrificios ingentes vosotros publicáis. No se nos oculta el esfuerzo que esta publicación supone, ni tampoco lo que ella significa. Entendemos que, pese a las divergencias que entre vosotros puedan existir, este órgano puede aclarar muchos malentendidos, suavizar determinadas asperezas, coordinar opiniones tendentes todas ellas a reagrupar las fuerzas dispersas para formar un bloque homogéneo y prepararnos para lo porvenir.

A este respecto, SOLIDARIDAD representa un esfuerzo plausible y demuestra a los enemigos de nuestra causa, a los salteadores de caminos, a los vendidos y traidores que, por encima de todas las contingencias, por sobre todas las dificultades, pese a todas las adversidades, existe una voluntad y un propósito unánime de ser fieles a los postulados de la C. N. T. Tales propósitos, aun cuando no exista una opinión cerrada sobre el destino futuro para en torno a él cerrar filas y encauzarla por la senda de seriedad y responsabilidad que ha caracterizado a la C. N. T., en cambio, dan la pauta de que ese es el camino previo trazado. Y este afán merece todos los elogios.

Cuando algunos compañeros nuestros que tenían la obligación de hablar se callan; cuando otros, si en el desarrollo de la contienda equivocados no tratan de abrir su corazón en la adversidad y confesar sus errores; cuando otros más, por temor a equivocarse, dejan de opinar, olvidando que no comete errores sólo quien no emite opiniones, esta labor de entendimiento supone un aporte valiosísimo. Y en virtud de estos antecedentes, entendemos que puede llegarse a la formación de lo que todos esperamos de los compañeros de la C. N. T., única organización capaz de regir en un futuro, más o menos cercano, los destinos ibéricos.

Sobre esto queremos hacer llegar nuestra palabra a los compañeros residentes en México. En efecto, la contienda ibérica, aparte de demostrar al mundo una voluntad firme de lucha y de reconstrucción social competente como para ordenar la desarticulación política a que le condujo el sistema capitalista, tuvo la gran virtud de presentar simultáneamente una capacidad de lucha y de saneamiento como jamás después de la Revolución Francesa se ha conocido. Con sus errores y desatinos, si los hubo, nosotros no renunciamos a la admiración de aquella epopeya. Cuando Europa se derretía entre el fausto y la avaricia; entre la traición y el comercio de almas; cuando por doquier a través del mundo social en bandolerismo despampanante de una burguesía y nobleza pervertidas refocilábanse, insolentes y soberbias, con el reparto de una mortaja democrática tan podrida como su mismo significado, vosotros supisteis enfrentar el peligro. De poco valieron los gritos de angustia y desesperación lanzados a través del mundo civilizado. Aquella contienda hubiera merecido el apoyo de los grasientos que en otros países tenían en sus manos, pero es que los españoles hablaban de revolución social, se inmiscuían en sistemas de distribución económica de la riqueza, que trastornarían el andamiaje capitalista; tenían en sus planes pretensiones de redención de la tierra y llamaban a concierto, con campana de somatén, a todas las clases proletarias del mundo, anunciándoles que una era nueva se estaba gestando. Y si todo aquello, precisamente por obra de los políticos y vendedores de conciencia, de adentro y fuera de España, se ha venido al suelo, queda la satisfacción de comprobar ahora, precisamente en este momento culminante de la historia, que todo cuanto se dijo, todo cuanto se gritó a todos los vientos era una verdad matemática, inamovible.

Y no es satisfacción de alegría, sino comprobación. Ved a Francia entregada en brazos de la canallada teutónica, sobre cuyo rostro defeca, rendida sin combate. Ved a Inglaterra despedazada por la metralla alemana. Ved a una cadena de naciones, cuyo poder combativo era superior al de España, pisoteadas y trituradas por los zapatones claveteados de la barbarie nazi. Ved a una Italia de trabajadores honrados escuálida e inerme, arrastrada al carro del vencedor alemán, y ved a una Alemania seguir los dictados de una pandilla de cancerberos, cuya juventud perece a millones en los campos de batalla europeos, en aras de la iniquidad. Y que no se diga, que no se le atribuya toda la culpa al salvajismo nazi: no todo el pueblo alemán responde a este principio; pero tampoco ese pueblo alemán nada ha hecho por liberarse de las cadenas que le aprisionan. Y si, ciertamente, la guerra es tan horriblemente cruel que envuelve hasta la última célula y la arrastra consigo, hoy no queremos echarle en cara sus errores tremendos, pero sí queremos sólo certificar una comprobación. Por eso y solamente por ello, es que nosotros no abjuramos de la revolución ibérica.

Pero, ahora en que llegamos a la cima de los acontecimientos, queremos también hablar de otra cuestión que nos atañe de muy cerca. La causa de la democracia burguesa está en manos de Norteamérica e Inglaterra, campeonas del capitalismo. Ciegas ambas naciones, y por ello responsables de la contienda ibérica, porque sus principios no le convencían ni le convenían, enarbolan ahora la causa de la redención del mundo capitalista. Pero en cuanto al porvenir de la libertad en el mundo, en cuanto a la nivelación de la riqueza, en cuanto a la redención del proletariado, en cuanto a la manumisión del obrero del salario, nada se dice, porque no conviene a sus intereses. Solamente, cuando más, se habla de reformas sociales en lenguaje cabalístico, para después de la guerra. Lo demás, se reduce todo a profecías de pitonisa. Entre tanto, las clases proletarias de esos países fabrican armas, sin ninguna esperanza futura, imbuídas por las promesas simbólicas de Inglaterra y Norteamérica, cuyos planes para después de la guerra, están perfectamente trazados.

Nosotros creemos firmemente, y lo esperamos con ansia, que la barbarie nazi sea aplastada. Pero nosotros no olvidamos que, tanto en Alemania, como en Italia, como en Francia, tenemos compañeros, y muy estimables, que no podemos olvidar. Norteamérica e Inglaterra, próximas al triunfo de la guerra, nada nos dicen, ni nada prometen a estos pueblos. ¿Por qué? ¿Cuál es su destino futuro? Por todas partes surgen lo que se da en llamar gobiernos libres: Grecia Libre, Polonia Libre, Yugoeslavia Libre, etc., etc., pero no tenemos conocimiento de una España Libre ni de una Italia Libre. ¿Por qué? Porque Italia cuenta con un lastre de trabajadores revolucionarios, de proletarios que no han perdido la fe en la causa de la verdadera libertad, que es la causa de la revolución social. Porque los trabajadores españoles son demasiado ariscos, son muy africanos, que demostraron a través de sus tres años de lucha que lo que pretendían hacer de España era, no el entronizamiento de una dinastía capitalista en manos de la República, sino que pretendían llevar a término una revolución social de contornos mundiales, que trastornaba todo el sistema burgués. ¿Y no es esto motivo harto suficiente como para rendirse ante la evidencia de las cosas y sentirse conmovidos ante la labor realizada?

Es cierto que la morralla política española que anda por el exilio, cuyas concomitancias con la pandilla de Franco y sus secuaces son notorias, se arrastran por las cancillerías mendigando ese gobierno libre de España, tanto en Inglaterra como en Norteamérica. Pero no quepa la menor duda que no lo conseguirán: primero, porque tanto a Inglaterra como a Norteamérica no les conviene romper las paces con Franco, y segundo, porque esos políticos de tercera categoría ni tienen responsabilidad ni fuerzas que les secunden. Por lo demás, saben muy bien que los destinos ibéricos están dentro de España misma, y su consecución sólo puede operarse continuando la trayectoria comenzada en 1936, y la única organización que infaliblemente ha de llevar a feliz término esos principios es la C. N. T.-F. A. I. Por todo ello, que nuestra lucha, nuestras peripecias y desgracias no le interesan a las dos naciones vencedoras, del mismo modo que tampoco a nosotros logran convencernos los sonsonetes de democracia capitalista de que alardean, ni sus promesas futuras.

Y frente a todo esto, ¿cómo es posible creer en otro porvenir que en el triunfo de nuestra causa? Es natural que el momento de la redención ibérica se acerca. La pandilla que está desangrando a España no tendrá lugar en el mundo dónde refugiarse. Pero, tanto a Inglaterra como a Norteamérica no le deberemos ni un ápice en la liberación. Dos veces han traicionado la causa de la libertad que España enarbolaba ante el mundo. Una vez más, el pueblo ibérico, demostrará a todos su grandeza moral, y esto sin el auxilio de nadie. Por ello, no nos hagamos ilusiones, compañeros. Todo lo que podamos hacer en el futuro ha de ser obra exclusivamente nuestra. Y quienes hoy besan los pies de políticos pestilentes, a cambio de unos garbanzos o con miras a enchufes el día de mañana, aparte de traidores a nuestros principios, son, además, unos perfectos imbéciles. La liberación ibérica ha de ser gestada por nuestros compañeros que allí yacen en las cárceles, porque comen el pan del refugio pensando en el piquete de ejecución. Ellos son los que han de abrirnos los brazos, pero aquellos que negociaron con los destinos de España y continúan haciéndolo aún en la emigración; aquellos que dudan del porvenir de nuestra causa, que perdieron hasta la noción de su misma responsabilidad como hombres, esos nada tienen que esperar.

El momento que atravesamos decidirá la conducta de cada uno a seguir. Aún es tiempo de reparar nuestras faltas, de volver por nuestros principios. Nuestros ideales son tan humanos que saben olvidar incluso faltas. Pero que se desengañen todos aquellos que hacen cálculos sobre especulaciones políticas. Solamente aquellos que posean títulos suficientemente valederos serán los llamados a intervenir en la vida política futura de España, títulos muy limpios, ciertamente. Los demás, todos serán barridos sin dejar rastro. Y esto no hay que olvidarlo, compañeros. Cansado el mundo de traidores, acostumbrado a soportar las más negras villanías, ha llegado el momento de pensar, no en el futuro particular de cada uno, sino en el de toda la humanidad.

Por eso, compañeros, nosotros tenemos un fin preconcebido. De él nadie podrá apartarnos. Concomitancias con enemigos, no las toleraremos: no son títulos auténticos. Si los políticos quieren venir a nosotros, las condiciones serán ahora dictadas por nosotros, y no cederemos un ápice. Si lo hiciéramos, estaríamos en la misma situación de los traidores frente a nuestros hermanos ibéricos, que no nos lo perdonarían. Pero si todos, teniendo por delante el futuro ibérico como promesa para el mundo humano, si cada uno de nosotros, renunciando un poco a su egoísmo personal y amor propio, cree firmemente en que sólo la C. N. T.-F. A. I. pueden solucionar el problema ibérico y mundial, entonces ya llegará el día en que todos tendremos parte en tales actividades. Habrá lugar para todos, y todos tendremos trabajos sobrados. Se dice que Europa es el problema, y España la solución. Con la mirada fija, pues, después del desastre europeo, en el papel que nos tocará adoptar para el porvenir del mundo, seamos dignos de responder a esta invitación. Si así pensamos, indudablemente que todos nos volveremos más sinceros, más responsables de nuestros actos, más hermanos que nunca, como nos lo exigen los principios de la C. N. T.-F. A. I.

CAMPIO CARPIO.

LOS JOVENES COMUNISTAS

DE TAL PALO...

Es lástima, verdadera lástima, que los niños y los vejarrancos que constituyen el material para el anagrama de los J. S. U. hayan llegado a tales extremos de renunciamiento de su dignidad y de su personalidad, que como cualquier máquina fonográfica ya no tengan otro módulo de expresión que el disco. Exactamente igual que los balillas en la Italia de Mussolini y que las juventudes nazis y falangistas en Alemania y en España. Claro está que resulta mucho más cómodo no utilizar el cerebro, no calentarse la cabeza con razonamientos, cuando la ciencia política ha descubierto la posibilidad de que los seres humanos puedan actuar a base de consignas, especias de píldoras mágicas que sirven para todo el mundo, aunque los laboratorios radiquen en Moscú. Una especie de Casa Bayer de la dialéctica.

Por esto es posible que el mismo joven que hay declara a la religión el opio del pueblo, mañana propugne el frente único con los católicos y requetés. Y que el mismo que proclama la necesidad de unirse con los monárquicos, manifieste la necesidad para salvar a España, de machacar a los anarquistas. Que el mismo joven que ayer declaraba la necesidad de sabotear la guerra imperialista, hoy declare quinta columnista al que deseando el aplastamiento del fascismo, desea que no triunfen los principios totalitarios de los ex aliados de Hitler.

En verdad dan lástima estos muchachos. ¡Si al menos tuvieran la facultad de poder escoger sus dirigentes y hacerlo teniendo en cuenta la capacidad intelectual de los mismos! Pero mientras sus Jefes Amados sean los Carrillo, el pobre Moix, los Mije o el desgraciado lerrouxista Comerera, es una consecuencia lógica el que los J. S. U. sólo sepan ladrar y rebuznar. De tal palo, tal astilla.

Por dificultades en la obtención del texto taquigráfica del discurso pronunciado por el señor Alvaro de Albornoz, nos vemos imposibilitados de publicarlo en SOLIDARIDAD OBRERA.

UNA FECHA

26 de enero de 1939

Barcelona caía casi sin defensa; la República agonizaba. Lógico que así fuera. Desde tiempo inmemorial, Barcelona fué siempre a la cabeza de todos los movimientos políticos y sociales del país. Al caer Barcelona en poder del fascismo, la República caía también.

Tal era el pensamiento que nos obsesionaba al abandonar la ciudad donde tanto habíamos soñado, luchado y querido. La República agonizaba. Sin Barcelona no podría subsistir. Barcelona, en la periferia de la península, irradiaba, por una caprichosa paradoja, el caudal de vitalidad que mantenía en pie al pueblo español. En los momentos decisivos de la historia política y social de nuestro pueblo, tirios y troyanos ponían los ojos en Barcelona. De ella, de su actitud, dependía el fruto, el desenlace de la situación. Y siempre, en la casi totalidad de esos momentos, Barcelona, haciendo honor a su tradición de eterna insumisa, se pronunciaba en favor de las causas justas, liberales, humanas.

Pero esta vez Barcelona abría sus puertas al invasor. ¿Por qué?... ¡Ah, si las piedras, los muros de la ciudad, testigos de tantas grandezas populares, hubieran podido hablar! Seguramente que el invasor habría pagado cara su osadía. Barcelona se quedó sin defensores. Las tribus que en las jornadas decisivas de julio habían renovado sus viejas gestas populares, habían sido aniquiladas. Las tribus fueron suplantadas por un Ejército perfectamente disciplinado, que a la voz de mando abandonó la ciudad. Por eso cayó Barcelona sin defensa, sin resistencia El Ejército obedecía órdenes del Alto Mando; las tribus obedecían los impulsos de su corazón. Y las tribus habrían defendido a Barcelona, porque sólo ellas amaban aquellas piedras y aquellos muros, donde tanto habían soñado, luchado y querido...

¡26 de enero! Barcelona, hogares vacíos. Exodo por todos los caminos de Cataluña. Multitudes que se expatrian voluntariamente. Más allá de los Pirineos, la indiferencia y la hostilidad de un pueblo que insulta y escarnece nuestro dolor. Y detrás, detrás de aquellas cumbres de nieve congelada, como el corazón del mundo, que asiste a nuestra tragedia, España, Barcelona, nuestros hogares, nuestros hijos, nuestros compañeros, nuestros hermanos, esperando, aterrorizados, en cada hora que llega, la muerte, las humillaciones, el espanto.

los LIBROS

Plano y contraplano de Stefan Zweig

Romper un mito de grandeza —y Stefan Zweig constituía la pasión de muchos miles de lectores en todos los países— resulta siempre atrevido y, en cierto modo, valiente. Un reciente libro de Benjamín Jarnés viene a colocar al escritor austríaco entre la luz de la polémica: plano y contraplano de la grandeza y la miseria de uno de los cerebros más excelsos de nuestro siglo. Para los que hemos sido fervientes admiradores de Zweig, esta obra resulta demoledora, ya que nos coloca ante un Stefan Zweig, si no desconocido para los que han leído sus libros con espíritu crítico, sí extraño al concepto que de él se ha tenido en largos años. Seguramente si el escritor famoso no hubiera terminado su vida, arrancada por su propia mano, Jarnés no habría escrito su "Cumbre apagada". Muchos comentaristas a "sotto voce" hallan poco respetuosa para la memoria del autor desaparecido que se haya escrito tan combativa crítica de su personalidad después de su muerte, cuando ya aquél no puede rebatir ninguno de los puntos de su atacante. Naturalmente, no faltarán admiradores que puedan llevar a cabo el contraataque, entre ellos, quizá, el propio Jules Romains, amigo personal del desaparecido.

Benjamín Jarnés ha sido valiente —¡qué duda cabe!—, como corresponde a su modo de concebir el arte de escribir, tendencia perfectamente lógica en todo espíritu investigador, aunque no siempre resulte justa, pues si toda obra fuera a mirarse con el microscopio de una crítica severa, no se salvaría del anatema ni la del propio Jarnés, uno de los estilistas del idioma español. Sin embargo, el libro que comentamos era necesario, y así hay que reconocerlo, aun cuando nuestros sentimientos sangren por la dolorosa herida que tal obra ha causado entre los lectores de Zweig.

Como muy bien dijo Erasmo, "el espíritu del hombre está de tal modo constituído, que la mentira tiene en él cien veces más influencia que la verdad". Nosotros, lectores, estamos ante una serie de verdades, verdades amargas, aunque Jarnés las coloque en labios amables como los de Thalía y cubiertas por un estilo caprichoso.

Fundamentalmente, Jarnés combate en Zweig —un autor contra otro autor— tres defectos esenciales, a saber: la falta de valentía o heroísmo, la carencia de alegría en su obra y la ausencia total del amor espiritual; esto es, la comunión de cuerpo y alma al par. Cada uno de estos defectos básicos engendra una serie de problemas a cual más interesante, siendo el más destacado la tendencia pacifista que Stefan Zweig mostró en su vida y en su obra. Algunos de nuestros lectores se preguntarán: ¿puede considerarse el pacifismo como una cobardía? Jarnés nos dice: "La paz sólo se consigue luchando", y la única lucha que conoció el escritor desaparecido fué mirada tras de un pupitre en Viena y desde un balneario en Suiza, en la primera guerra y en la comodidad de Inglaterra, Estados Unidos y Brasil, en la segunda. Destierro sí, pero no campo de concentración; exiliado, sí, pero no falta de libertad y de medios que le permitieran serenar su espíritu y seguir creando. Se condena en Zweig su falta de valentía para defender la paz. No tuvo adhesión alguna para la Revolución rusa de 1918, que, entonces, significaba un movimiento en contra de una matanza inútil, y ni la tuvo en 1940, como no fuera para lamentar la pérdida de sus bienes personales: documentación, estabilidad material y, especialmente, "su" público alemán.

Dice Benjamín Jarnés, que la revolución rusa no arrancó una sola frase de elogio o simplemente de simpatía a Zweig. Creo que se halla en un error. En su obra "El Genio de una noche" manifiesta ser partidario del golpe que derribó a los Zares. Esto es de la revolución, aunque no del bolchevismo.

Creemos, por nuestra parte, que la paz en donde menos se defiende es en una trinchera. "Aquí, la única paz que se conquista —me escribió un soldado en cierta ocasión— es la de la muerte". Nadie tiene el derecho de ser heroico y combatir "por la paz" con las armas de la guerra. Lo mayormente condenable en Zweig hubiera sido la inhibición, como aconteció con ciertos literatos españoles y franceses. Pero aquí está el contraplano: sin duda alguna, la figura de Zweig, su talento y popularidad en el mundo, requerían una definición más clara en problemas latentes en Europa. Su inteligencia y su fama reclamaban mayor actividad, con las propias armas del espíritu. No se puede combatir la guerra entregando UNA guinea a un comité de hombres educados —tesis de Virginia Wolff—, mientras el Estado gasta trescientos millones anuales en el Ejército y la Armada. Stefan Zweig tuvo oportunidad de escribir lo que placiera sobre el nazismo y sus consecuencias funestas en la cultura europea. Pero ni siquiera en defensa de los de su propia raza, tan vejados y perseguidos, hizo manifestación alguna. Se recalca el llamado "cosmopolitismo" de Zweig —Jules Romains le llamó "grand européen"—, lo que significa, en muchas ocasiones, falta de raíz en un pueblo. Europa era su patria, y cuando tuvo que abandonarla, fué cuando realmente comenzó su verdadero "problema". Ignacio Silone dice que no hay más cosmopolitismo que el del dolor. Este no lo sintió Stefan Zweig cuando el dolor llamaba a la puerta de otros hombres o de otras naciones. Por lo tanto, esa calidad de "ciudadano de Europa" era ficticia.

En casi todas las cartas dirigidas a Jules Romains, el autor austríaco se queja de su "falta de público", despreciando, al parecer, al público de habla española, que sentía una admiración sin límites por su obra. Es muy difícil para una mente como la de Zweig comprender lo español, y mucho menos si esa mente no puede interpretar a Don Quijote si no es como un loco o un fanático. De ahí parte la incomprensión de Zweig para juzgar lo español y con ello lo americano, pues la graciosa acogida del Brasil, con su viva naturaleza, no bastó para arrancar de su corazón el cansancio de vivir.

¿Se puede o no estar conformes cuando se juzga que la máxima cobardía de Zweig fué arrastrar a la muerte a Lotte, la dulce judía de treinta y tres años? La crisis moral del famoso biógrafo hacía tiempo que se venía incubando, sin que el cambio de paisajes mitigara la desolación que se iba abriendo surco en su alma. Va en pos de una "cura de silencio", y ésta parece que sólo la pudo hallar en el silencio eterno. Perdida la fe, "anda como sobre muletas". Le abruman sus sesenta años, la falta de amigos y la pérdida de sus manuscritos. No le consuela el ejemplo de muchos literatos europeos, defendiendo su espiritualidad en dondequiera que se hallen: cárcel, confinamiento o exilio. No basta para mitigar este fracaso moral ni siquiera la abnegación de una mujer joven, y en su egoísmo, acaso en su locura, la arrastra consigo hacia la muerte. No lo justifica ni siquiera el probable hecho de que Lotte fué voluntariamente con él hacia el suicidio. Acaso Stefan Zweig, influenciado por Montaigne —cuya biografía había emprendido en sus últimos días de vida— creyó que la muerte era lo mejor cuando ya se había perdido la práctica del placer, aun el de escribir.

En segundo y tercer término critica Benjamín Jarnés dos defectos capitales en la obra de Zweig: la falta de amor espiritual y de alegría. Como él dice: dos "ausencias". El escritor ibero se hace la siguiente pregunta: "¿No hay amor en las novelas de Zweig? ¿Lo conoció alguna vez?". La falta de documentos verdaderos hace que la interrogación "viviente" carezca todavía de respuesta. Esa predilección que Zweig sintió en su pre-muerte por Montaigne explicaría —¡maravillosa coincidencia!— la verdad de esta ausencia, inexplicable en un hombre sensitivo. Según el famoso alcalde de Burdeos, el amor "es un fuego que no se apodera de nosotros más que por un lado". Ese "lado" es el único que muestra la copiosa obra literaria de Stefan Zweig, que colocaba a la mujer entre dos polos: la esclava o la mercenaria.

La segunda "ausencia", o sea la alegría, es lo que resulta menos criticable, ya que era ingénita en él. La alegre Viena de fin de siglo no le brindó su optimismo jubiloso y, por lo contrario, su carácter —como dice en carta a Romains— tenía una "grave tendencia al pesimismo". A semejanza de muchos judíos, Zweig vivió como si tuviera siempre una espada de Damocles sobre la cabeza. Como alegato de oposición a aquellos que creen que el júbilo espiritual es falta de cultura, Jarnés pone el ejemplo de Gide, en su canto a la alegría, teniendo por lema el ya conocido "a la alegría por el dolor", de Schiller y Beethoven. Sin embargo, ¿cómo adquirir el don divino de la alegría? Stefan Zweig no lo tuvo por naturaleza y no poseyó la fuerza moral de crearlo para sus lectores. Bien ha hecho, pues nos hubiera resultado una alegría falsa, que sonaría en nuestros oídos como una hipócrita manifestación. Bendita la alegría cuando nace de la fuente natural de la inteligencia o cuando se crea, por abnegación, en el deseo de hacer feliz a los demás.

Quedamos en que Zweig no era abnegado. Mejor así, que no hiciera una máscara de su falta de júbilo por la vida, siendo con ello sincero para consigo mismo, pues si "gastó una vida en la elaboración de una tragedia", su propia vida terminó en tragedia. Si en la vida no supo ser un personaje heroico, no fué tampoco un hipócrita. Lo lamentable de esta época en que vivimos es que no haya lugar en el mundo para que los hombres vivan según su forma de pensar, de concebir la vida y de acuerdo con su temperamento. La sangrienta rueda de molino de la guerra pide héroes, y quién sabe cuántos talentos como los de Stefan Sweig se están inmolando en una lucha que podrá ofrecer a la humanidad todo lo imaginable, menos la paz espiritual.

Silvia MISTRAL

México, D. F., 19 de enero de 1942.

ACTUALIDAD DESAGRADABLE

El asunto del "Vita"

SOLIDARIDAD OBRERA ha hablado siempre claro en relación con los primates de la emigración española. No tenemos por qué repetir los conceptos ya expresados. Y seguimos pensando que nuestras cosas hemos de resolverlas nosotros mismos.

...

El asunto del "Vita" es cuestión de vita...minas. De ahí que tengamos tantos protectores y no menos detractores. Se ha llegado a decir que el tesoro del "Vita" era el oro que volvía de España, aquel oro que en otro tiempo se llevaron los galeones de Hernán Cortés. Si así fuera, sería el saldo de una antigua deuda.

...

A nosotros, que queremos a México, que le estamos agradecidos, que jamás olvidaremos que ha sido nuestro puerto de salvación, nos duele que un lenguaje desorbitado, rayano en el insulto, pudiera amortiguar un reconocimiento sincero. Al fin y al cabo responderemos siempre, calando o hablando, a aquel aforismo español que reza: "Cortesía, con quien la tenga".

...

Pero una cosa no comprendemos. Si con las cantidades entregadas por la Delegación de la J. A. R. E. no hay lo sificiente para seguir trayendo emigrados españoles de Francia y Africa, y por tanto no se puede cumplir la principal finalidad de ayuda a los españoles, ¿pora qué, entonces, formar ese escándalo en la prensa?

...

En fin de cuentas y definitivamente, tenemos la triste convicción de que de todo este jaleo los únicos que saldrán perdiendo serán los emigrados de tercera categoría.

MIRANDO A ESPAÑA

SIGLO DE INIQUIDADES

Seguramente que en la historia del mundo el hombre no ha vivido tiempos de iniquidad mayor que la del nuestro. Cimbali, en su "Derecho Internacional", abunda en citas en que el citado derecho dejó de ser tal derecho para convertirse en ley y razón del más fuerte. La No Intervención, que nos arrebató la República, es decir, que coadyuvó con las fuerzas totalitarias a nuestra expulsión del país, tenía ya precedentes en la historia del mundo. La ley del más fuerte se ha impuesto siempre contra todo derecho en Africa y en Europa, en Asia y en América. En vano los pueblos débiles han invocado sus derechos como pueblos. Las potencias imperialistas los han sometido a sangre y fuego. Cimbali llega a la conclusión de que el Derecho Internacional no ha existido nunca más que en el papel. Pero a pesar de ese cuadro sombrío que nos traza el mencionado tratadista, en ninguna época de la historia se han cometido tantas iniquidades como en la nuestra. Y eso que el mundo contemporáneo contaba con una Liga de las Naciones, encargada de frenar las apetencias de dominación de las naciones imperialistas, velando por el cumplimiento de los tratados, compromisos y protocolos.

En poco más de un lustro hemos asistido a la desaparición, como naciones independientes, de Abisinia, le siguió en turno Austria; después, Checoeslovaquia; luego, España; posteriormente, Albania. Y a este tenor hubieran corrido la misma suerte los demás Estados europeos, sin que las potencias que de hecho han decidido todas las resoluciones del ya fenecido organismo ginebrino, hubiesen adoptado una medida que rebasara los límites de una protesta diplomática. Las grandes potencias, a última hora se decidieron a apelar a las armas, cuando se dieron cuenta de que las apetencias totalitarias no se satisfacerían ya con concesiones a lo Munich. El fascismo iba más lejos. Tenía puestos los ojos en el gran imperio británico. E Inglaterra se aprestó a la lucha. De no ser así, la Gran Bretaña no habría cambiado de actitud. Y a estas fechas Mr. Chamberlain seguiría arrojando a las fauces de los osos germanos trozos de Europa.

LA CENICIENTA ENTRE LAS NACIONES INVADIDAS

España parece destinada a representar este triste papel. Abisinia, Austria, Checoeslovaquia, Albania y todas las demás naciones que hoy oprime el nazifascismo recobrarán su independencia. Sólo España permanecerá atada al carro del dictador. Su sentencia de muerte fué dictada por el Comité de No Intervención. Y ha de cumplise su trágico destino. Tal se desprende de las declaraciones del señor Hayes, ministro de los Estados Unidos en Madrid. Sus palabras dejan traslucir cálculos y previsiones respecto al futuro inmediato de España al terminarse la guerra., bien precisos. Si los refugiados españoles no podemos intervenir intervenir en el futuro destino de nuestro país, es porque se tratará de impedir nuestro acceso a la Península. ¿En virtud de qué derecho? ¿Y la Carta del Atlántico? ¿Es que en ella no se ha previsto el caso de España? ¿Es que los dos millones de muertos españoles, el medio millón de exilados, los cien mil encarcelados en las mazmorras franquistas, no constituímos ya —aquéllos con su muerte y su encarcelamiento, y nosotros con nuestro éxodo por el mundo— el mejor plebiscito del régimen que el pueblo español quiere darse? Por lo visto no basta.

INCIDENTE QUE CONFIRMA LAS PALABRAS DE MR. HAYES

Copio de un periódico local el siguiente cable que John Dos Passos dirigió en noviembre último al señor Silva Herzog, de ésta.

Dice así: "Como miembro Comité Acción Interamericana..... permítome sugerirle muy urgentemente la conveniencia de que colabore con nosotros en movimiento liberador pueblos latinos, actualmente bajo tiranía fascista..... Al efecto, juzgo de gran importancia que usted y otras personalidades de su país formulen declaraciones, pronuncien discursos y hagan otras manifestaciones que ruego séanme transmitidas, para ser profusamente difundidas, tanto en España como en otras repúblicas americanas y Estados Unidos".....

El señor Silva Herzog contestó con las siguientes objeciones: "Con satisfacción y entusiasmo acepto colaborar movimiento libertador pueblos latinos, actualmente bajo tiranía nazifascista..... Pero ruégole acláreme si además Italia y Francia debe, como yo creo, considerarse también España. Espero respuesta."

John Dos Passos contestó rápidamente: "Vista delicadísima situación, esperar esclarecimiento España. Mientras tanto, no mencionarla."

Aunque parezca un aparadoja, continuamos "intervenidos" por el Comité de la No Intervención. Y en este caso es el propio John Dos Passos, el autor de "Rocinante vuelve al camino", de "España Virgen" y de un sinnúmero de escritos que ha pergeñado su pluma cantando a la España liberal, a la España humanista, fecunda y creadora, John Dos Passos, el autor de "Paralelo 42", en muchas de cuyas páginas fustiga implacable las injusticias sociales, condena la explotación inicua de los indígenas por los negreros, canta un panegírico al trabajo y al esfuerzo, ha sucedido a Chamberlain en la No Intervención y se suma a la caterva de los que con su silencio pretenden hacer que ignore el mundo el hecho español.

Esta injusticia, que en otro sería grave, lo es más en John Dos Passos. John Dos Passos estuvo en España y con nosotros compartió durante nuestra guerra días de luto y de lágrimas. John Dos Passos no puede llamarse a engaño. No tiene la excusa de haber sido mal informado. Pretende que se silencie el nombre de España, a sabiendas de que comete una injusticia. Esto me hace pensar en que, o el autor de esos cables no es John Dos Passos, o John Dos Passos no es el autor de "Rocinante vuelve al camino" y demás obras literarias publicadas con ese nombre por su autor. Yo no puedo cohonestar esa literatura admirable con tamaña falta de pudor. Es una dualidad incompatible.

FARIÑAS

CARTAS A SATURNO

Vaticinios prematuros

Atrevimientos de agorero o presagios de cobardía, tal pueden tildarse las opiniones que a voleo se lanzan tratando con antelación contumaz del problema político-económico-social de la postguerra.

Afirman los más calvos y escépticos, que después de la guerra y derrotado el Eje, Franco seguirá como dictador de España, imponiendo su Estado Nacional Sindicalista, cual moderno Atila, domesticando los centauros de Falange.

Que a los ingleses les conviene Franco en España como apagafuegos y muralla anticomunista, y que los americanos del país de las barras y las estrellas, con Franco tendrán un servidor, un cliente y un consumidor.

Que por tales razones no se reconocerá la República española, ni se liquidará el problema de los españoles exilados. Aducen además como razones de mejor argumento, que el final de la guerra será de convulsiones políticas en Europa, pero que los aliados no permitirán más que la puesta en práctica de los puntos expuestos en la llamada Carta del Atlántico —carta que por equivocación se conoce como del Atlántico y a buen seguro que se escribió en los dos Pacíficos: el de la intención y en el mar.

Dicen nuestros cuates de la moral sin comisarios, que los ejércitos vencedores invadirán Europa en funciones de policía internacional, para impedir que los pueblos tomen la justicia por su mano y se desmanden. Que sólo se hará después de la guerra lo que quieran los dos imperios: el del dólar y el de la libra.

Dicen muchas cosas más del mismo sabor pacifista y rumiante. Todo cuanto dicen es pensado con razones actuales y sin tener en cuenta que pronosticar el futuro en cosas políticas y diplomáticas, orladas por añadidura de tragedia bélica, es quimérico y soporífico. Recuerdo, para ilustración de los vaticinadores, que en 1938, estando en la casa C. N. T. de Barcelona, un redactor de "Mi Revista" —Soler—, le preguntó a un ex ministro libertario, paisano del poeta Bartrina, cuánto tiempo duraría la guerra —la nuestra se sobreentiende—, y contestó con aplomo de sapiencia el ex ministro: "Seis años". Terminó a los tres meses.

Por lo tanto, bien puede suceder que todo lo que predicen los apáticos, radioescuchas de tertulia de café y lectores cotidianos de la prensa comercial, suceda al contrario, al revés de sus predicciones.

Puede suceder que ni Franco —una vez terminada la guerra— siga de verdugo en España, ni que los aliados se metan a ordenadores de naciones liberadas del yugo nazifascista.

Lo que interesa a los ingleses y americanos sólo ellos lo saben. Están en el secreto los firmantes de la Carta, dicha de las libertades.

Pero lo que importa es tener en cuenta que también tenemos intereses los españoles, y por si fuera poco, incluso los catalanes están dispuestos a reclamar los suyos. Nosotros, como españoles, tenemos que hacer prevalecer nuestro interés de luchadores contra el nazifascismo y desarrollar la acción pertinente para conseguir que España, una vez derrotado el fascismo, vuelva a ser la nación que se gobernaba calcando el cartabón de la democracia burguesa.

Conseguido esto, de lo demás ya nos encargaremos los españoles, sin interferencias extrañas y sin presiones de nadie.

Si por torcida interpretación de los hechos españoles, alguien se pone en el camino de nuestra libertad y nos tasa la medida de la misma, no tenemos que contrariarnos, y seguir por nuestro sendero de españoles sedientos de libertad. No nos vengan con los cuentos del pueblo cansado y de la situación económica de España después de la guerra. ¡Nada de pamemas!

Nuestro pueblo, nosotros, que somos pueblo, quiere luchar y lucharemos por la caída de Franco, extirpando de raíz la Falange y los sindicatos verticales.

Si los holandeses suspiran por su Guillermina, los españoles no creo que se desvelen por sus gobernantes, pero sí suspiran por deshacerse de Franco.

Y es con este pensamiento, colaborando en la acción que ya desde hoy se hace, que deben vivir, pensar y opinar los españoles refugiados que no han atrofiado su cerebro ni endurecido su corazón.

Déjense de las tertulias de los girovagos, no frecuenten los intelectuales decadentes, no prosigan con su miopía revolucionaria y verán con la prístina pureza del sentimiento ideal, que el fin de la guerra, quiérase o no, será en España el fin de Franco y de Falange.

IBERICO

Notas administrativas

En el número próximo publicaremos las últimas listas de donativos recibidos pro "SOLI" y para el FONDO DE SOLIDARIDAD, así como el Estado General de Cuentas que fué presentado en las asambleas generales recientemente celebradas.

SOLIDARIDAD OBRERA

TEMA SINDICAL

UNA SOLA ESTRUCTURA PARA EL MOVIMIENTO OBRERO

Si partimos de la idea sostenida en mi artículo anterior, de que el final de la guerra debe enlazar necesariamente con un levantamiento de carácter socialista, en Europa al menos, se comprenderá la enorme responsabilidad que tal acontecimiento supondrá para el movimiento obrero organizado. Descartamos por completo cualquiera otra solución, a pesar de que la clase capitalista nos está ya "preparando" para una solución democrática, que deje a salvo su sistema Queremos argumentar sobre la base incuestionable de nuestras ideas, de las ideas de todo el movimiento obrero socialista, excluyendo voluntariamente las divergencias vitales del mismo.

Se comprenderá que si la clase obrera ha de hacer frente al porvenir con la voluntad de transformar completamente el sistema social, y refiriéndonos a España concretamente, los esfuerzos del movimiento obrero necesitan una dirección homogénea y una estructura uniforme, capaces de canalizar las energías del proletariado. No pueden afrontarse los problemas específicos del proletariado si continuamente se está planteando a la preocupación del mismo el problema de su organización interna. Tal asunto ha sido estudiado por los Congresos de las dos organizaciones españolas —C. N. T y U. G. T.— y no se ha logrado, por carencia de un entendimiento común, darle una misma solución. A mi modesto entender, esto constituye una falla de los elementos mejor preparados de ambas organizaciones. Cada cual por su lado ha visto el problema de la organización sindical como si la masa obrera de nuestro país fuera la enrolada en sus filas. Y, sobre todo, se ha revelado poca preocupación por la estructura y la técnica de la organización.

Las capas de militantes más activos del proletariado español, los incondicionales, deben pensar que tienen ante sí un solo problema: el de la transformación social y, por tanto, que han de responder a esa inmensa tarea con un instrumento revolucionario de características precisas y animados por una sola voluntad creadora. Si la realidad del pensamiento socialista español no despierta la esperanza todavía en que al porvenir le hará frente una sola organización obrera, lógico es pensar que el sentido de responsabilidad de sus militantes debe dar a las distintas organizaciones sindicales una misma estructura, a fin de que los movimientos de la masa puedan ir directamente a la misma solución —la solución socialista—, sin el peligro que ofrecerían distintas estructuras orgánicas, que por un lado obstaculizarían el traslado de masas de opinión al no poder encajar mecánicamente en las otras organizaciones, y por el otro, una lucha natural, al tratar los nuevos afiliados de sostener sus orientaciones orgánicas en los sindicatos a que se afiliaran, dejaría sin utilizar una cantidad de energías imprescindibles a las tareas comunes.

Como se comprenderá, sostenemos el principio de que son las organizaciones sindicales las que se encuentran en mejores condiciones en nuestro país para hallar una salida socialista a los acontecimientos que están desangrando a la humanidad.

No tenemos confianza en los partidos políticos obreros, viveros de contradicciones sin solución. Creemos, por el contrario, que los sindicatos son los únicos instrumentos que el pensamiento socialista universal ha creado para la realización del socialismo, y que allí donde los partidos obreros, emergidos siempre de la corriente vital de los sindicatos, han domesticado a éstos, el movimiento socialista se ha podrido. El partido socialista español es un ejemplo perfecto. No ha surgido a la vida política del país en virtud de su propia potencia, sino que es la expresión de lucha de una parte del proletariado español El partido socialista ha domesticado a las organizaciones sindicales de que forman parte sus miembros, y las ha dejado sin ánimos para la lucha revolucionaria, hasta que el afán de nuestro tiempo puso un límite a la domesticación. El partido socialista ha vivido siempre de las energías que a él llevaron los militantes de los sindicatos ugetistas; vive todavía gracias a ellos y en la propia emigración de esos sectores se manifiestan las características que señalamos. Si los militantes sindicales que nutren al partido socialista no conservaran, producto de su educación sindical, una actitud crítica —aunque periódicamente obscurecida!—, es seguro que a estas horas no se hablaría todavía con cierto respeto del partido socialista.

Es, pues, descansando en nuestra formación de militantes del movimiento obrero y no de partidos políticos, que aseguramos que la clase obrera española debe dar una sola estructura a sus organizaciones de lucha: los sindicatos, y han de contar con un solo plan de organizaciones verticales, encargadas, después del triunfo revolucionario, de organizar la economía de nuestro país.

Una misma estructura orgánica para la Confederación Nacional del Trabajo y para la Unión General de Trabajadores: sindicatos, federaciones locales, confederaciones regionales, federaciones nacionales de industria, de servicios públicos, de transportes en sus diversas ramas, etc.

Tal debe ser, a mi juicio, una de las preocupaciones de los militantes españoles en descanso obligado. Si fuéramos capaces de articular nuestro pensamiento sobre este problema esencial del movimiento obrero, habríamos aprovechado el tiempo y unificado nuestra actitud para mañana.

A. RODRIGUEZ G.

CON VISTAS A LA POST GUERRA

El deber de los revolucionarios

Las opiniones contradictorias sobre el resultado final de la guerra y la organización política y social que prevalezca en el mundo cuando ésta termine, están dando motivo a serias polémicas en círculos intelectuales, típicamente conocidos por su adhesión incondicional al régimen democrático y capitalista, del cual dependen, y que, lógicamente, se comprende expresen el temor y la desconfianza por los resultados que como esfuerzo final de esta catástrofe sin precedentes, puedan realizar los pueblos para forjar sobre bases sólidas una organización libre, en la que sea imposible la repetición de crímenes colectivos tan vastos y sangrientos como los que actualmente sufre la humanidad.

Pero si es lógico comprender que los escuderos del régimen vigente se alarmen y expriman su cansado cerebro para llevar al convencimiento a la gran masa del pueblo de que no puede esperar otro resultado de la guerra que la confirmación del sistema político y social imperante antes de su declaración; si aceptamos de buena gana que los representantes intelectuales de una civilización decadente y corrompida, griten y defiendan a todo trapo y en todos los tonos la santidad de reyes y presidentes en el destierro, culpables principalísimos de la catástrofe; si aceptamos que el miedo a la revolución impulsara a los plutócratas de la finanza, a los pacificadores políticos, representantes de Estados democráticos a convertirse en los continuadores del fetiche infernal del fascismo mundial, creyendo resguardar la santidad de las instituciones económicas, generadoras de la gran miseria de los pueblos, en cambio no podemos comprender cómo el pensamiento revolucionario contemporáneo, que inexorablemente debe ser normativo para los que diciéndose socialistas, sindicalistas y hasta anarquistas puros, mantienen, fundándose en no sabemos qué interpretación de la historia y de las leyes sociales que la informan, que esta guerra no contiene fermentos revolucionarios, y que interpretándola en el sentido clásico de todas las guerras habidas, su conclusión dará poderes insospechados y sin precedentes al vencedor, sin alterar de cerca ni de lejos las bases jurídicas, económicas, religiosas y políticas de la sociedad contemporánea.

Para nosotros, la realidad es fundamentalmente distinta. Consideramos que la guerra actula es la consecuencia de un proceso hondo de desintegración de todas las instituciones vitales de la sociedad, principalmente de las contradicciones internas del sistema económico capitalista, que habiendo sufrido un proceso de crecimiento de volumen astronómico, con la aplicación a la producción de los progresos de la ciencia y de la técnica ultramecanizada, han creado la abundancia más fabulosa de una parte, dejando al mismo tiempo a millones y millones de habitantes en la más espantosa miseria y desamparo. Esa marcha vertiginosa hacia el dominio de las riquezas del mundo y por la conquista de nuevos mercados, crearon las condiciones de clima necesarias para lanzar a los pueblos a la guerra en 1914, terminándose aquella contienda con una paz de compromiso que puso a los piratas de la banca, de la finanza y la política en situación de poder lanzar otra vez a los pueblos a la terrible lucha que soportamos.

Es por lo tanto incuestionable que la guerra actual es la prolongación de la de 1914, agravada ésta en la medida que la economía y los progresos técnicos de la producción han determinado. La extensión del conflicto, la virulencia destructiva de las armas mecanizadas, convirtiendo en un solo frente de guerra todas las áreas de valor estratégico mundial, comprendiendo en el término de combatientes a toda la población, y la duración misma de la lucha, son la expresión acabada de que nos encontramos ante un conflicto en el cual se juegan, hasta el agotamiento, todas las reservas de la sociedad y el total aniquilamiento del conjunto de fuerzas políticas, espirituales y materiales que la han provocado.

De esta destrucción no quedarán en pie las instituciones de la vieja civilización capitalista. Los pueblos, atormentados por el sufrimiento de una lucha satánica, destruirán sin piedad todo vestigio de organización fascista; pero tampoco respetarán los regímenes de democracias decadentes, expresión agotada del tercer estado, que son responsables directos de la ruina de la humanidad.

El deber de todo revolucionaria, sea la que fuere su filiación de partido, es ponerse al lado de las masas proletarias para que, aprovechándose de la conmoción revolucionaria que se producirá al terminar la guerra, se implante un régimen socialista, donde, como mínimo, todos los seres humanos tengan asegurado el derecho a la vida, contribuyendo con ello a la construcción de un mundo nuevo y a la nueva civilización del trabajo.

Joaquín CORTES

¿QUE SE PRETENDE?

Norteamérica entrega dos refugiados a Franco

Periódicos de España nos traen la mala nueva de que el refugiado español TOMAS SEDANTES, en unión de otro socialista, EUGENIO RAMOS, han sido condenados por los tribunales franquistas. La noticia nos ha sorprendido, porque estos compañeros estuvieron aquí en México con nosotros. Pero hechas las averiguaciones del caso, hemos sabido que, desgraciadamente, la noticia es cierta. Lo ocurrido, según nuestros informes, ha sido lo siguiente:

Tomás Sedantes, que al estallar la sublevación franquista se hallaba en El Ferrol, desempeñando el cargo de presidente de las Sociedades Obreras de la U. G. T., anduvo largo tiempo escondido por los montes en su tierra natal, hasta que, acabada la guerra, pudo pasar a Francia. De Francia vino a México en una expedición de refugiados españoles. Y aquí estuvo entre nosotros durante bastante tiempo. Parece ser que trató de reunirse con unos familiares residentes en los Estados Unidos, y en unión de Eugenio Ramos pasó clandestinamente la frontera. Fueron aprehendidos y conducidos al preventorio destinado por las autoridades federales de la vecina república para esta clase de trasgresores. Y contrariamente a lo que pareciera ser norma hasta ahora en ese país, pues existe el precedente de otros casos a los que se dió una solución humana, estos compatriotas fueron llevados sigilosamente al "Marqués de Comillas" para ser devueltos a España. Es decir, al piquete de ejecución, del que habían escapado después de una arriesgadísima odisea.

Nosotros no hemos podido contestarnos todavía a esta pregunta: ¿Por qué han sido entregados a Franco y no han sido devueltos a México, como procedía?

Carlo Tresca, asesinado

El viejo militante revolucionario italiano Carlo Tresca ha caído víctima de un criminal atentado en plena Quinta Avenida, en New York.

El brutal asesinato de este viejo compañero tiene todas las características de los cometidos en anteriores ocasiones por los agentes del totalitarismo, por los agentes de las potencias dictatoriales de todos los colores.

En nuestro próximo número informaremos a nuestros lectores de los detalles del hecho y de los diversos comentarios que ha provocado en la opinión pública antifascista.

PAISAJES

LA SELVA

La selva es un canto perenne a la libertad. Todo en ella son alas, cantos y anhelos de altura, de luz. Canta la vida en los gorjeos y en los graznidos de las aves, porque vuelan, señoras de los espacios. Canta la vida en los murmurios y en los fragores de las aguas, porque corren, señoras de los campos. Canta la vida en el cimbreo de las frondas y en la esbeltez de los palmares que, anhelosos de libertad, levantan sus cimeras de verdor en un intento de fuga a las alturas. Y canta la vida hasta en los gusanos, a quienes—palabras de Ibsen—la libertad transforma en mariposas, para que puedan volar. Todo, en suma, en la selva es un canto a la libertad, una embriaguez de libertad, cuyo goce se renueva incesantemente.

Yo nunca me he sentido tan dueño de mí mismo, tan libre en mis actos como en la selva dominicana. Tal vez, porque nunca he vivido en un medio tan primitivo. Allí, el hombre que hay en mí se recobraba. Es decir, desaparecía en mí la entidad política, convencional, y quedaba el hombre, el hombre primario con todos sus atributos y todas sus prerrogativas anteriores a toda ley y a todo gobierno. El espectáculo que me rodeaba era una invitación a reintegrarme al grandioso conjunto de las armonías naturales. Y en la selva volvía a ser el propietario de mis órganos y de mis miembros, el dueño absoluto de mis actos.

* * *

En Europa había dejado un mundo en convulsión. Una humanidad envenenada y enloquecida por los tóxicos de un nacionalismo absurdo y extemporáneo se destrozaba y destruía una riqueza que siglos de labor paciente y generosa habían acumulado. En Europa la supercivilización destruía al hombre. Y esa Europa, los hombres de esa Europa supercivilizada, todos los hombres, los de arriba y los de abajo, pues todos son culpables, me hacían desconfiar del optimismo de Saint Simon, que con la ingenua alegría de los sabios había proclamado: "La Edad de Oro no está en el pasado, sino en el futuro."

En la selva tuve ocasión de contrastar esta opinión, y en más de una ocasión se me antojó exageradamente optimista. El hombre, a medida que se alejaba de su primitivismo, degeneraba en sentimientos. La necesidad de defenderse de las fuerzas brutales que le eran adversas, empujábale en la selva a solidarizarse, a hermanarse. De lo contrario, no habría podido sobrevivir. Pero a medida que la civilización iba despojándole de aquel primitivismo y dotándolo de facultades cada vez más poderosas y extensas, el hombre iba prescindiendo del hombre, hasta el extremo de que hoy, puestos frente a frente en los campos sangrientos de Europa, el hermano no conoce al hermano.

Con todo y eso, no creemos con el poeta que cualquier tiempo pasado fué mejor, aunque haya sobrados motivos para decir con Voltaire que la Tierra es el manicomio del Universo. Creemos en la voluntad del hombre. Y la voluntad del hombre es un factor de progreso. Pero ante el espectáculo de esa humanidad enloquecida y sangrante, sentimos la necesidad de retirar los ojos, asombrados de tanta bestialidad, del mundo actual, para volverlos al mundo del pasado, a la selva. Y aquí, en esta bucólica amable, cordial y laboriosa nuestro espíritu atormentado de europeo hallará descanso y alivio en la hospitalidad caballeresca, generosa y fraterna de las gentes sencillas.

* * *

En la selva dominicana el vale vive aún en un estado semiprimario. De la civilización no conoce otra cosa que el acordeón y la cédula. Y sin el acordeón y la cédula sería igualmente feliz. Los mangos y los aguacates, los caimitos y las guanábanas dan sus frutos incondicionalmente. Al combar hacia el suelo las ramas cargadas de fruta no precisan la condición de que, para beneficiarse de su generosidad, el vale haya de proveerse de una cédula. Y el vale es feliz, a pesar de su primitivismo. Y es generoso. Y es solidario y fraterno. Su característica es el desprendimiento. ¡Con qué liberalidad y largueza comparte su plato de comida con el amigo, el conocido o simple caminante que llama a la puerta! Con su misma cuchara y de su mismo plato da a todos de aquel arrocito o de aquellas habichuelas, que seguramente constituirán su única comida en todo el día. El vale es frugal: vive como los pájaros de la selva. Con unos mangos, unos caimitos, una yuca o un trozo de caña.

El vale no atesora. ¿Para qué? El atesoramiento allí no tiene objeto. Al alcance de la mano, el aguacate ofrece la rica mantequilla vegetal de sus frutos al hambriento y el sediento halla a su antojo, por doquier, la frescura de jugos azucarados en la dorada pulpa de los mangos y en la lechosa carne de las guanábanas y de los caimitos. La selva está siempre bien provista de todo. Cuando falta alguna de estas frutas cuenta con otras. Tamarindos, guayabas y rulos, guineos, lechosas y plátanos. En la selva dominicana hay siempre abundancia de todo para todos. Para los hombres y para las bestias. Por eso allí nadie atesora. El hombre vive, como aquella fauna y aquella flora prodigiosas: tomando del común lo que necesitan para subsistir y reproducirse y contribuyendo con lo que pueden al acervo de todos. Y así las bestias, y así las plantas. Aquéllas, regalando al vale y demás moradores de la selva la música que llevan dentro, y éstas, proporcionando, prodigando, el precioso aroma de las flores y el riquísimo almíbar de las frutas. La selva enseña a ser temperado en los apetitos y desprendido de los bienes. Darse es la ley de la selva. De ahí la generosidad del vale dominicano.

* * *

En la selva dominicana no existe dramatismo. El zarpazo bestial, la huella sangrienta que en la selva africana proclama el imperio del más fuerte, es desconocido por completo en la selva dominicana. No hay fieras. Por no haber, no hay ni serpientes venenosas. La lucha por la existencia queda reducida a una pugna perpetua por las alturas, por la luz. Arboles y pájaros luchan por llegar a esa meta azul, bellamente azul y luminosa. ¿Se quiere nada más bello? Las lianas y los árboles, luchando abrazados, retorciéndose en un combate silencioso, por superarse mutuamente, y llegar primero a las alturas que el sol inunda de esplendores. En cambio, hay flores, muchas flores. Arboles, como el chácaro, que se cubren de pétalos de un rosa pálido. Y hay pájaros, muchos pájaros, de una variedad sorprendente. Pájaros que se alimentan de carroña, limpiando de inmundicias los campos; pájaros que viven del polen que la flor fabrica en el cáliz de sus entrañas; pájaros que rivalizan con sus gorjeos en dulzuras con el ruiseñor; pájaros alegres y escandalosos como los pericos, y pájaros sociables como el hombre, que construyen sus nidos en colonias.

Esta ausencia de peligros y la presencia de tanta belleza y de tantos bienes me hacían pensar en el Paraíso Terrenal. Y me decía: si los que concibieron el Génesis hubiesen conocido esta selva, nuestros padres bíblicos habrían sido dominicanos. Y la religión que hemos conocido, fruto del medio geológico, habría sido más amable y más cordial.

Mariano VIÑUALES.

JUEVES DE "SOLIDARIDAD OBRERA"

EXPERIENCIAS DE LA GUERRA Y LA REVOLUCION

No es aventurado afirmar que la actuación de nuestros militantes durante los dos años y medio de la revolución y de guerra contra el fascismo, es la más rica en sucesos y enseñanzas. En esos treinta meses, los militantes libertarios españoles han aprendido más que en la totalidad de los años anteriores. La intensidad de la lucha y la diversidad de las labores y problemas a que tuvieron que hacer frente les obligaron a prestar atención a una infinidad de aspectos políticos, militares, administrativos, etc., a los cuales anteriormente no se habían dedicado.

Con el deseo de que las experiencias personales se aprovechen y sirvan para orientar la opinión colectiva de los militantes de la C. N. T., hemos creído oportuno organizar una serie de charlas íntimas, de carácter crítico, en las que cada uno de los compañeros que han ocupado cargos durante la guerra y la revolución, en nombre de nuestras organizaciones, expliquen su gestión y den cuenta de las enseñanzas extraídas de ella.

Esto servirá, entre otras cosas, para que multitud de aspectos de la actuación de nuestro movimiento, desconocidos por gran parte de nuestros militantes, se hagan de conocimiento general y faciliten que la actitud de los miembros de la C. N. T. con respecto a los problemas futuros sea más clara y más homogénea.

A continuación damos los nombres de los compañeros que habrán de intervenir, señalando la fecha que a cada uno corresponde:

11 de Febrero, Progreso Alfarache.
18 de febrero, José Jiménez.
25 de febrero, José Viadiu.
4 de marzo, Feliciano Subero.
11 de marzo, Miguel Yoldi.
18 de marzo, Jenaro de la Colina.
25 de marzo, Juan Monserrat.
1 de abril, Jaime Aragó.
8 de abril, Mariano Viñuales.
15 de abril, Ricardo Mestre.
22 de abril, Proudhon Carbó.
29 de abril, Enrique Tineo.
6 de mayo, Eusebio Carbó.
13 de mayo, Pedro Vallina.
20 de mayo, Juan Gallego Crespo.
27 de mayo, Agustín Souchy.

No fijamos fechas para los compañeros Floreal Ocaña, Jaime Rosquillas, José Robusté, Domingo Martínez, Emilio Navarro Beltrán, Vicente Pérez, Emilio Maldonado y otros más, por estar pendiente de algunos detalles de acoplamiento.

Ocioso resulta destacar la extraordinaria importancia que han de tener para el futuro de nuestro movimiento las charlas que anunciamos y las cuales han de abarcar todos los problemas de tipo económico, político, social, militar, orgánicos, etc., que tenemos planteados.

Los compañeros encargados de desarrollar cada tema harán sus respectivas exposiciones en un tiempo que oscilará entre 45 y 60 minutos, dándose a los oyentes de 30 a 45 minutos para formular preguntas, aclaraciones o refutaciones a lo expuesto por el orador. Unicamente cuando la discusión de un asunto se considere de superior interés, se reanudará su discusión en una fecha posterior, que previamente será fijada y anunciada.

Consideramos necesario advertir que a estos actos solamente podrán concurrir los militantes de la C. N. T.

El ciclo dará comienzo en la fecha citada —11 de febrero—, a las 8 de la noche, y tendrá lugar en el salón de actos del Centro Cultural Ibero-Mexicano, calle de Venustiano Carranza, 50, primero.

La Secretaría de Propaganda.

OTRO COMPAÑERO FALLECIDO

José Iglesias Mendizabal

El sábado último, día 30 de Enero, dejó de existir en México el compañero JOSE IGLESIAS MENDIZABAL, viejo afiliado de la C. N. T., que perteneció al Sindicato de Transporte Marítimo de Barcelona.

Llegado a este país en la última expedición del "Nyassa", hubo de internarse en un Sanatorio pocos días después, aquejado de una dolencia en un pie. Fué agravándose paulatinamente, hasta el extremo de que no hubo más remedio que amputarle la pierna, en evitación de que pudiera ser invadido por la gangrena. Sin embargo de la heroica decisión, no pudo mejorar y varios días después de operado falleció.

Fué un buen compañero, que cumplió siempre con toda exactitud y entusiasmo todos sus deberes sindicales y de solidaridad.

SOLIDARIDAD OBRERA se asocia al natural dolor de su compañera María Goñi Mendizábal.